



Gobierno de Navarra
Departamento de Obras Públicas,
Transportes y Comunicaciones

CARTOGRAFÍA GEOLÓGICA DE NAVARRA

ESCALA 1:25.000

HOJA 283-III

FUSTIÑANA

MEMORIA

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
2. ESTRATIGRAFÍA	5
2.1. Terciario	5
2.1.1. Mioceno	7
2.1.1.1. Calizas y margas grises (nivel 379). Facies Tudela, nivel inferior. Aragoniense.	7
2.1.1.2. Arcillas limosas rojas y beige (nivel 388). Facies Alfaro, nivel intermedio. Aragoniense.	8
2.1.1.3. Arcillas y margas ocreas con niveles de calizas (nivel 396) y Arcillas y margas grises con yesos (nivel 397). Facies Tudela, nivel superior. Aragoniense.	9
2.1.1.4. Arcillas rojas con paleocanales de arenisca (nivel 398). Aragoniense.	11
2.1.1.5. Calizas, margas y arcillas (nivel 399). Aragoniense.	11
2.1.1.6. Arcillas rojas con areniscas (nivel 400). Aragoniense.	12
2.1.1.7. Calizas y margas grises (nivel 401). Aragoniense.	13
2.1.1.8. Margas y calizas (nivel 402). Aragoniense.	13
2.2. Cuaternario.....	14
2.2.1. Plio-cuaternario	14
2.2.1.1. Cantos, gravas, arcillas y arenas (Glacis de Piedemonte), (nivel 515). Plio-Cuaternario.	14
2.2.2. Pleistoceno.....	14
2.2.2.1. Cantos y gravas con abundante matriz limoso-arcillosa (Glacis de cobertera), (niveles 518 y 519). Pleistoceno inferior-Pleistoceno superior.....	14
2.2.2.2. Gravas, cantos, arenas, arcillas y limos (Terrazas), (niveles 508, 521, 524 y 525). Pleistoceno medio- Pleistoceno superior.....	15
2.2.2.3. Cantos, gravas, limos y arenas (Conos de Deyección), (niveles 509, 512 y 536). Pleistoceno superior y Holoceno.....	16
2.2.3. Holoceno.....	16
2.2.3.1. Limos, arcillas y cantos (Meandros abandonados), (nivel 530). Holoceno.....	16
2.2.3.2. Limos, arcillas y arenas con cantos y bloques (Coluviones), (nivel 543). Holoceno. .	17
2.2.3.3. Limos, arcillas, arenas y gravas (Aluviales-coluviales), (nivel 537). Holoceno.....	17
2.2.3.4. Limos, arcillas y arenas con pequeños niveles de cantos (Glacis actuales-subactuales), (nivel 534). Holoceno.	17
2.2.3.5. Cantos, gravas, arenas y arcillas (Fondos de valle), (nivel 527). Holoceno.	18
2.2.3.6. Gravas, cantos y bloques (Barras), (nivel 529). Holoceno.	18
3. TECTÓNICA	19

4. GEOMORFOLOGÍA	23
4.1. DESCRIPCIÓN FISIAGRÁFICA	23
4.2. ANTECEDENTES	25
4.3. ANÁLISIS GEOMORFOLÓGICO	25
4.3.1. Estudio morfoestructural	26
4.3.1.1. Formas estructurales	26
4.3.2. Estudio del modelado	27
4.3.2.1. Formas de ladera	27
4.3.2.2. Formas fluviales y de escorrentía superficial	27
4.3.2.3. Formas poligénicas	29
4.3.2.4. Formas antrópicas	30
4.4. FORMACIONES SUPERFICIALES	30
4.5. EVOLUCIÓN DINÁMICA	33
4.6. MORFOLOGÍA ACTUAL-SUBACTUAL Y TENDENCIAS FUTURAS	34
5. HISTORIA GEOLÓGICA.....	36
6. GEOLOGÍA ECONÓMICA	41
6.1. RECURSOS MINERALES	41
6.1.1. Minerales y Rocas Industriales.	41
6.1.1.1. Gravas	41
6.1.1.2. Arenas	41
6.2. HIDROGEOLOGIA	42
6.2.1. Introducción	42
6.2.2. Descripción de las FORMACIONES	42
6.2.3. Unidades acuíferas	43
6.2.3.1. Unidad hidrogeológica sur	44
6.2.3.2. Unidad Hidrogeológica Aluvial del Ebro y Afluentes	46
6.2.3.3. Manantiales	48
6.3. GEOTECNIA	48
6.3.1. Introducción	48
6.3.2. Metodología.....	49
6.3.3. Zonificación geotécnica	50
6.3.3.1. Criterios de división	50
6.3.3.2. División en Áreas y Zonas Geotécnicas.....	50
6.3.4. Características geotécnicas.....	52
6.3.4.1. Introducción	52
6.3.4.2. Área I	63

6.3.4.3. Área II	65
6.3.4.4. Área III	69
7. BIBLIOGRAFIA.....	79

1. INTRODUCCIÓN

Esta Hoja a escala 1:25.000 de Fustiñana (283-III), forma el cuadrante suroccidental de la Hoja a escala 1:50.000 del mismo nombre (283) del Mapa Topográfico Nacional. Toda la Hoja se incluye en la Comunidad Foral de Navarra, a excepción de un pequeño retazo en la esquina nororiental, perteneciente a Aragón. Forma parte de la comarca de la Ribera Navarra del Ebro, región que se extiende a lo largo de las márgenes del Ebro en el límite con las Comunidades autónomas de La Rioja y Aragón. El único núcleo de la Hoja es el que le da nombre, Fustiñana, si bien, justo en su vértice suroccidental aparece una porción del núcleo de Ribaforada.

Esta zona suroccidental de la Hoja, donde se localizan ambos núcleos urbanos, forma parte del valle del Ebro, que discurre entre ambos núcleos en su sentido noroeste-sureste. El resto de la Hoja, en su totalidad, está formado por una serie de relieves tabulares, "Planas", con barrancos encajados entre ellos. Todos estos relieves forman parte de las Bardenas Reales de Navarra, una amplia zona de condiciones muy áridas y sin asentamientos urbanos. Sobre una gran parte de esta región se ha delimitado el Parque Natural de las Bardenas Reales. En la Hoja de Fustiñana, este espacio natural, incluye sus bordes septentrional y oriental.

Los puntos más altos de la Hoja se sitúan en las Planas, entre las que destacan las de la Plana de la Bandera y la Plana de la Negra, ambas al norte del cuadrante. Es en esta última donde se encuentra la cota más elevada de la Hoja, en Loma Negra, con 646 m. de altitud. El cauce del Ebro, sobre una cota de 240 m. es la zona más baja de la Hoja.

Al margen del río Ebro, el resto de la red fluvial es escasa y muy esporádica, estando formada por barrancos que desaguan la zona de Bardenas directamente hacia el Ebro o hacia otros barrancos. Solamente funcionan con ocasión de precipitaciones pronunciadas. Los barrancos de la zona meridional de la Hoja drenan directamente hacia el valle del Ebro, mientras que los barrancos norteños lo hacen hacia el barranco de Tudela, que, así mismo, desagua en el Ebro en la población del mismo nombre. Las mencionadas Planas de la Bandera y Negra, marcan la divisoria de aguas. La temperatura media anual varía de 13° a 14° con veranos calurosos, con máximas de 40° e inviernos fríos, pudiéndose alcanzar temperaturas de -5°.

La red de comunicaciones en la Hoja aparece exclusivamente en el valle del Ebro, siendo el eje de la carretera NA-126, que comunica Tudela con Tauste, la única vía asfaltada de la Hoja. Sin embargo, toda la Hoja está cruzada por numerosas pistas y caminos agrícolas.

Desde el punto de vista geológico, la Hoja de Fustiñana forma parte de la Cuenca del Ebro, una de las principales cuencas terciarias peninsulares. En esta cuenca se distinguen dos grandes ciclos sedimentarios: Un primer ciclo de carácter marino, en la que la cuenca estaría conectada con el océano situado al Este, abarcando los sedimentos hasta el Eoceno terminal y una segunda etapa de carácter continental, actuando de forma endorreica que se desarrollaría a lo largo de todo el Eoceno terminal, Oligoceno y Mioceno. A partir del Plioceno, en la cuenca ya colmatada se desarrolla una fase erosiva que tiene su origen en el desarrollo de la red fluvial del Ebro, con drenaje hacia el Mediterráneo.

A este segundo ciclo continental pertenecen todos los materiales de esta Hoja de Murillo de las Limas, incluida dentro del denominado "Sector occidental de la cuenca del Ebro". Denominación acuñada por ORTI y SALVANY(), para agrupar las formaciones terciarias que están bien desarrolladas en la Ribera de Navarra y continúan hacia la Rioja y la zona occidental de la Cuenca del Ebro en Aragón. En Navarra, toda la sedimentación de Terciario continental se extiende desde el tránsito Eoceno-Oligoceno hasta el Mioceno superior, estando caracterizada por el desarrollo de sistemas de abanicos aluviales en los márgenes de la cuenca (Pirineos e Ibérica), sistemas fluviales y fluviolacustres en las zonas intermedias de transición y sistemas lacustres en las zonas centrales de la cuenca.

Esta zona se comportó durante el Terciario como una subcuenca (Cuenca Navarro-Riojana en el sentido de SALVANY, 1989) con relativa independencia de los sectores vecinos, representados al E y O por el Sector Central o Aragonés y de La Bureba, respectivamente. Los márgenes septentrional y meridional de la Cuenca Navarro-Riojana están delimitados por los cabalgamientos de la Sierra de Cantabria y Cuenca de Pamplona (Pirineos) al Norte, y por las Sierra de Cameros y Moncayo (Cordillera Ibérica) al Sur y Suroeste.

Toda la Hoja esta ocupada por el valle del río Ebro, cuyos depósitos fluviales ocupan más de la mitad del territorio cartografiado. Además de estos depósitos de carácter fluvial, también aparecen en la Hoja depósitos originados en procesos de laderas, poligénicos y de carácter endorreico.

Aunque los primeros estudios sobre esta zona datan de las primeras décadas del siglo XX, realmente fue en la década de los años 60 del pasado siglo cuando se realizaron los primeros estudios importantes. Se trata de estudios de carácter estratigráfico regional y se deben en gran medida a ORIOL RIBA y diversos colaboradores (RIBA, 1955, 1964, RIBA y PÉREZ, 1962, CRUSAFONT et al., 1966, y más recientemente, RIBA et al., 1983, RIBA y JURADO, 1992 y RIBA, 1992). En esta misma época se inicia la prospección petrolera en el país con la perforación, en las hojas de Peralta y Calahorra, de los sondeos Marcilla-1, (Valdebro, 1953) y Arnedo-1, (Amospain, 1962), y cuyos resultados figuran de forma resumida en la publicación específica del IGME, (1987).

Ya en la década de los años 70, el conocimiento de la geología de esta zona del Terciario de Navarra se amplía con la elaboración de la primera cartografía a escala 1:25.000 de Navarra, pionera en España y realizada por geólogos de la Diputación Foral de Navarra: Jaime Solé, Javier Castiella, Cayo Puigdefábregas, Joaquín Del Valle y otros colaboradores. Estas cartografías se sintetizan con la publicación del primer Mapa Geológico de Navarra (CASTIELLA et al., 1978) a escala 1:200.000,. De esta misma época son también los primeros mapas geológicos a escala 1:50.000 del Plan MAGNA editados por el IGME (Hojas de Sádaba, Lodosa, Logroño, Alfaro, Calahorra, Tudela y Sos del Rey Católico) y realizados por el mismo grupo de geólogos, con la asistencia del paleontólogo Ramírez del Pozo. Otro trabajo relevante de este período es la tesis de licenciatura de SOLÉ (1972) sobre el Terciario del margen NO de la Ribera de Navarra.

A finales de la siguiente década SALVANY, (1989) presenta su tesis doctoral, centrada en el estudio de los depósitos lacustres evaporíticos del Terciario de Navarra y La Rioja. Esta tesis estuvo financiada por el Gobierno de Navarra, en un convenio con la Universidad Central de Barcelona, cuyo informe final fue realizado por ORTÍ y SALVANY, (1986). De los estudios de Salvany se derivan un buen número de publicaciones, entre

las que destacan las de SALVANY (1989), MUÑOZ y SALVANY (1990), SALVANY et al. (1994), SALVANY y ORTÍ (1994), y INGLÉS et al (1994, 1998).

También son importantes los trabajos realizados por diversos autores sobre las Unidades Tectosedimentarias en la Cuenca del Ebro. En especial, destaca la tesis de A. MUÑOZ (1991) dedicada al análisis tectosedimentario del terciario en la Rioja, así como otros trabajos del mismo autor en colaboraciones, MUÑOZ, PARDO y VILLENA (1986-87 Y 1992), y MUÑOZ y CASAS (1997), y los trabajos sobre la estratigrafía y sedimentología de la región Tarazona-Tudela: PEREZ, MUÑOZ., PARDO y ARENAS, (1989); PEREZ.; MUÑOZ.; PARDO.; ARENAS. y VILLENA, (1988)

Durante esta década de los 80 el IGME publica las Hojas MAGNA a escala 1:50.000 de Allo, Tafalla, Viana, Peralta y Sangüesa. Entre los estudios más recientes cabe destacar la revisión y actualización del Mapa Geológico de Navarra, a escala 1:200.000 (GOBIERNO DE NAVARRA, 1997) y a escala 1:25.000, en cuyo marco se realiza el presente trabajo.

La cartografía de esta Hoja esta basada en la realizada a escala 1:25.000 por la DIPUTACIÓN FORAL DE NAVARRA, la Hoja de Tudela a escala 1:50.000 del plan MAGNA, y los datos cartográficos de distintos estudios. Sobre todas se ha realizado la pertinente actualización cartográfica y geológica en base a criterios estructurales y sedimentarios fundamentalmente.

2. ESTRATIGRAFÍA

La estratigrafía de esta Hoja se ha realizado basándose en criterios secuenciales, definiendo unidades tectosedimentarias limitadas por rupturas deposicionales con expresión cuencal. En cada unidad así definida y delimitada se han cartografiado los distintos cuerpos litológicos, determinando hasta donde ha sido posible, sus variaciones espaciales y sus relaciones de facies.

La descripción de los niveles se ha realizado con el apoyo de las distintas bases de datos elaboradas en esta Hoja, agrupándose dichos niveles en las diferentes unidades tectosedimentarias que se han definido en esta región, teniendo en cuenta la escala de trabajo y su carácter, eminentemente cartográfico.

Desde el punto de vista geológico, esta Hoja se encuentra situada en el tránsito entre la Cadena Ibérica y la Cuenca del Ebro. Los materiales aflorantes pueden agruparse en dos grandes conjuntos: Terciario y Cuaternario, cuyas características y distribución presentan acusadas diferencias estando totalmente ausentes los depósitos pertenecientes al Paleozoico y Mesozoico.

El sistema terciario, comienza en esta Hoja por una serie de depósitos evaporíticos, pertenecientes a la Fm. Los Arcos, constituyendo la UTS inferior de esta zona, sobre los que se superponen varios sistemas de abanicos aluviales, cuyos ápices se localizan en la Ibérica, y lacustres, asignados al Neógeno, y en el que se han diferenciado cuatro Unidades Tectosedimentarias, aflorando en esta hoja, únicamente las dos inferiores.

2.1. TERCIARIO

En Navarra, los sedimentos del Terciario continental de la Cuenca del Ebro, se distribuyen por el sector meridional de esta comunidad, estando comprendidos estratigráficamente entre el Eoceno-Oligoceno y el Mioceno superior.

El límite septentrional de esta cuenca, esta constituido por importantes accidentes tectónicos con dirección preferente E-W (fallas de Codés-Monjardín, Alaiz y Monreal),

que ponen en contacto los sedimentos continentales que rellenan esta cuenca con depósitos del Mesozoico y Paleógeno surpirenaico.

El límite meridional, esta formado por los sedimentos del Mesozoico de la Cordillera Ibérica. Por el este, estos sedimentos del Terciario continental mantienen una continuidad a través de Aragón y Cataluña y por el oeste continúan hacia la Comunidad de La Rioja, formando en conjunto la Cuenca Terciaria Continental del Ebro.

En este sector, la sedimentación estuvo en todo momento caracterizada por el desarrollo de sistemas de abanicos aluviales en los márgenes de la cuenca (Pirineos y Cordillera Ibérica) y sistemas lacustres principalmente evaporíticos en su zona central, así como sistemas fluviales y fluvio-lacustres intermedios de extensión y características variables según los casos (RIBA, 1964; CRUSAFONT et al., 1966a; PUIGDEFABREGAS, 1975; RIBA et al., 1983; SALVANY, 1989a, PEREZ, 1989; MUÑOZ, 1991).

Esta cuenca presenta una importante subsidencia durante el Oligoceno, sedimentándose más de 4000 metros de depósitos. En el Mioceno, estos procesos de subsidencia se ralentizan, acumulándose únicamente unos centenares de metros de sedimentos, iniciándose, en este periodo, las fases principales de plegamiento que marcan profundamente la paleogeografía de la cuenca. Estos factores determinan que el depocentro de la cuenca de los sistemas lacustres, emigre hacia el este, hacia Aragón, dominando en Navarra y la Rioja la sedimentación detrítica, con el emplazamiento de amplios sistemas aluviales en los márgenes de la cuenca y el desarrollo de sistemas fluviales y fluvio-lacustres en la zona central, con su drenaje hacia el centro de la cuenca.

El Terciario continental navarro ofrece una gran variedad de cuerpos litológicos que se distribuyen irregularmente tanto en la horizontal como en la vertical, lo que a su vez condiciona una enorme profusión de cambios laterales de facies.

En esta zona de esta Hoja, se han definido por PEREZ, 1989; en el Neógeno, cuatro Unidades Tectosedimentarias que integran sistemas aluviales y lacustres, estando bien representados en esta zona la primera y la segunda UTS. En la primera UTS se integran la Formación Fitero, en las zonas proximales a la Cordillera Ibérica, y las Formaciones

Cascante, Alfaro, Tudela y Monteagudo, cuya edad esta comprendida entre el Ageniense y el Aragoniense medio. La segunda UTS, comprendida entre el Aragoniense medio y superior, equivale a la parte superior de la Formación Fitero y a facies detríticas y carbonatadas por encima de la Formación Yesos de Monteagudo. Las UTS tercera y cuarta afloran en sectores más alejados de esta hoja.

MUÑOZ, 1992; define en esta región diez UTS, de las que las ocho primeras afloran en la Cuenca del Ebro y las dos restantes en cubetas marginales. Siguiendo los criterios establecidos por este autor y atendiendo a los depósitos que afloran en esta Hoja, define en esta zona las UTS A5, A6, A7 y A8, cuyos límites se corresponden con los establecidos por PEREZ, 1989, e indicados anteriormente.

2.1.1. Mioceno

2.1.1.1. Calizas y margas grises (nivel 379). Facies Tudela, nivel inferior. Aragoniense.

La unidad inferior de la Facies Tudela se dispone en contacto transicional sobre la unidad lutítica inferior de la Fc. Alfaro.

Son arcillas limosas de colores grises y beige, en ocasiones rojizas. Aparecen con intercalaciones de capas calcáreas principalmente, de calizas y margocalizas, aunque también pueden intercalarse capas de areniscas y limonitas. Se presentan en tramos de espesor decimétrico a métrico.

Estos niveles calcáreos acostumbran a presentar texturas de tipo *grainstone* y grano fino. Pueden contener abundantes algas, bioclastos, intraclastos y proporciones variables de limos o lutitas terrígenas que les confieren un carácter más o menos margoso. Las capas de margocalizas pueden presentar fauna de lamelibranquios y gasterópodos. Se presentan en capas de espesor inferior a 1m, aunque en ocasiones se encuentran niveles de capas amalgamadas de hasta 3 m de espesor. La continuidad lateral de estas capas de caliza puede oscilar entre un centenar de metros y varios kilómetros. Sobre estos niveles se han desarrollado superficies estructurales que ocupan grandes

extensiones de caliza, que cuando alcanzan gran extensión se han delimitado en la cartografía (nivel 379).

En esta hoja de Fustiñana aparecen únicamente en unos pequeños retazos en el barranco de Tudela, que asoma ligeramente en la esquina noroccidental de la Hoja.

Todo el conjunto de la unidad representa distintos episodios de sedimentación caliza en pequeños lagos de carácter relativamente efímero y salino, alternando con episodios en los que domina la sedimentación terrígena en ambientes de llanura lutítica aluvial, surcada localmente por pequeños canales fluviales sinuosos.

2.1.1.2. Arcillas limosas rojas y beige (nivel 388). Facies Alfaro, nivel intermedio. Aragoniense.

Siguiendo con la nomenclatura empleada en las contiguas hojas situadas al oeste de esta de Fustiñana, (hojas de Murillo de las Limas y Tudela), sobre los niveles anteriores aparece una unidad arcilloso-limosa en contacto transicional, denominada nivel intermedio de la facies Alfaro. Esta unidad aflora, como la anterior, en la esquina NO, en las laderas del barranco de Tudela.

Sus espesores son variables, aumentando progresivamente de ENE a OSO, ya que tanto la base como el techo de la unidad se interdigitan, cambiando de facies con las unidades de la Facies Tudela.

Se trata de una sucesión predominantemente lutítica, formada por arcillas limosas de coloraciones rojizas, beige/ocre y grises, en tramos de espesor métrico, alternando con niveles de limolitas y areniscas finas de color beige, muy similares a la Unidad 3

Los tramos arcillosos contienen abundantes nódulos dispersos de yeso alabastrino, de 1-2 cm de diámetro y color blanco o acaramelado. Localmente estos nódulos pueden estar concentrados formando capas masivas de hasta 20 cm de espesor y escasa continuidad lateral, de yesos masivos micronodulares. También son frecuentes las vetas de yeso fibroso secundario.

Las areniscas son de grano fino a medio y tienen geometría de paleocanales, de hasta 3 m de espesor y 10-20 m de extensión lateral. Generalmente presentan relleno multiepisódico, con superficies de acreción lateral muy marcadas. Las limolitas son de color gris a beige y se encuentran en niveles de espesor centimétrico, frecuentemente amalgamados, formando capas de hasta un metro de espesor y escasa continuidad lateral.

Sedimentológicamente, las características de esta unidad denotan los típicos ambientes sedimentarios de llanura lutítica aluvial, surcada por pequeños canales sinuosos que la cruzan esporádicamente para desembocar en un lago salino efímero.

2.1.1.3. Arcillas y margas ocreas con niveles de calizas (nivel 396) y Arcillas y margas grises con yesos (nivel 397). Facies Tudela, nivel superior. Aragoniense.

Aparece en contacto transicional sobre la unidad intermedia de Alfaro (Unidad 7), ocupando la mayor parte de la Hoja,

desde los relieves amplias extensiones de la mitad oriental de la hoja, especialmente en todos los relieves que rodean las mayores elevaciones de la Hoja, cumbres de Tripa Azul y el Portillo de Santa Margarita y Plana de El Farillo.

Como en el resto de unidades de las Facies Alfaro y Tudela, su espesor es muy variable, dependiendo de su interdigitación con las unidades lutíticas infrayacentes (unidad 5) y con la unidad lutítica lateral (unidad 7), habiéndose medido espesores máximos de alrededor de 100 m. en las series de Sancho Abarca y El Sabinar, en hojas contiguas a esta.

Litológicamente es muy similar a la similar a la unidad inferior de la Facies Tudela, ya que se trata de una sucesión fundamentalmente arcillosa con intercalaciones de capas de calizas y margocalizas, y con menor frecuencia en capas de areniscas y limolitas.

Las arcillas son algo limosas y predominan las tonalidades rojizas y beige/ocre, aunque también son frecuentes los niveles grises. Se presentan en tramos de espesor decimétrico a métrico.

Las calizas tienen texturas de tipo *grainstone* y grano fino, y se manifiestan en capas decimétricas que pueden amalgamarse en niveles de hasta 2 m. Las capas de margas o margocalizas son más frecuentes que en la unidad inferior de Tudela y son siempre de espesor centimétrico a decimétrico. La continuidad lateral de estas capas de caliza oscila entre un centenar de metros y varios kilómetros.

Las capas de areniscas y limolitas son poco frecuentes, mucho menos que en las Facies Alfaro, y consisten en pequeños paleocanales de tipo *ribbon*, de varios metros de continuidad lateral, o bien en capas tabulares de espesor centimétrico a métrico.

Hacia el techo de la unidad aparece un nivel de arcillas y margas grises con yesos de 30 m. de espesor aproximadamente (unidad 9). Se trata de los materiales yesíferos que afloran al este de Bardenas, entre Remolinos y Tauste, que se va acuñando progresivamente hacia el Oeste hasta desaparecer incluida en la unidad 7. En la misma dirección va perdiendo su carácter yesífero haciéndose paulatinamente más arcillosa, diferenciándose dos tramos arcillosos con paleocanales de areniscas. También se encuentran finas capas de calizas de pocos centímetros de espesor.

Los yesos son nodulares, de origen secundario y textura alabastrina, en capas de espesor centimétrico o decimétrico y potencia, que en la parte alta de la unidad forman un nivel de hasta 2 m. de espesor, siendo este el nivel yesífero principal de la unidad en esta zona.

Desde el punto de vista sedimentológico, la interpretación es la misma que para la unidad inferior. Representa distintos episodios de sedimentación caliza en pequeños lagos de carácter relativamente efímero y salino, alternando con episodios en los que domina la sedimentación terrígena en ambientes de llanura lutítica aluvial, surcada muy localmente por pequeños canales fluviales sinuosos.

Los niveles yesíferos de esta unidad (9) son explotados en las minas de Remolinos, situadas al este de la Hoja. En estas sales se encuentra el yacimiento de vertebrados de Remolinos, que atribuye esta unidad al Aragoniense medio.

2.1.1.4. Arcillas rojas con paleocanales de arenisca (nivel 398). Aragoniense.

Esta unidad cartográfica aparece en las zonas más elevadas de la Hoja, rodeando la plana de Farillo y la elevación de Tripa Azul.

Se trata de un nivel muy continuo de arcillas rojas con espesores entre 40 y 50 metros, que hacia el sur se hace progresivamente más detrítico, con mayor profusión de canales de areniscas. Estos paleocanales tienen espesores que superan los 2 m de potencia en muchos casos y aparecen en todos los niveles de la unidad, si bien, hacia techo su presencia es más abundante. En las series más orientales, se hace notar así mismo un descenso del carácter detrítico de la unidad.

Esporádicamente, se intercalan capas de caliza, pero en menor medida que en hojas contiguas situadas al oeste.

Los contactos con las unidades infra y suprayacentes son claros ya que en el primer caso, el contraste con las margas grises de la unidad 8 se hace notable y, en el caso de la unidad suprayacente, formada por una potente capa calcárea, el contraste litológico marca la diferencia.

Sedimentológicamente, esta facies representa el desarrollo de un importante sistema fluvial procedente del sur que, progresivamente, pasa hacia el norte y este a una llanura lutítica distal con algunos pequeños lagos carbonatados.

2.1.1.5. Calizas, margas y arcillas (nivel 399). Aragoniense.

Esta unidad constituye uno de los niveles más característicos de la zona de Bardenas, al ocupar una amplia superficie estructural de las Planas de Farillo y de la Negra en las contiguas hojas de Portillo de Santa Margarita (283-I) y El Sabinar (283-IV).

El corte mas completo de esta unidad aparece en la serie de Sancho Abarca (283-IV), donde la serie se inicia con un potente nivel calizo de 5 m. de espesor constituido por una superposición de capas calcáreas de caráceas con abundante bioturbación. Por encima se encuentra una serie alternante de arcillas grises y rojas con capas de calizas de pequeño espesor. En algunas zonas se individualiza un tramo arcilloso rojizo con niveles de areniscas y limolitas.

El tramo basal calcáreo se adelgaza hacia el norte, teniendo en la serie de El portillo un espesor que no supera los 2 m. En esa misma dirección las arcillas toman tonalidades grisáceas y desaparecen las areniscas por completo y, en conjunto, la serie se vuelve margosa.

Esta unidad representa, desde el punto de vista sedimentológico, una etapa donde abundan los medios lacustres carbonatados, desarrollados probablemente en un amplio corredor de orientación E-O abierto hacia el centro de la cuenca. Hacia los márgenes de este pasillo, las facies de esta unidad indican una mayor presencia de materiales aluviales encajantes.

2.1.1.6. Arcillas rojas con areniscas (nivel 400). Aragoniense.

Bordeando la Plana La Negra, entre las calizas de la unidad infrayacente (11) que forma la Plana de El Farillo y las calizas que constituyen el techo de La Negra, se encuentra una serie detrítica formada por arcillas rojas con niveles de areniscas (paleocanales). Su espesor es de 70-80 m.

Los niveles de areniscas aparecen especialmente en la base de la unidad, mientras que hacia techo se empiezan a intercalar niveles de calizas hasta pasar gradualmente a la unidad superior caliza.

Sedimentológicamente, esta unidad corresponden al desarrollo de un sistema aluvial distal, caracterizado por una extensa llanura lutítica, que aparece cruzada por canales de arenisca. Estos materiales, por criterios estratigráficos de correspondencia con materiales de zonas vecinas, se atribuyen al Aragoniense.

2.1.1.7. Calizas y margas grises (nivel 401). Aragoniense.

La unidad que conforma la Plana de la Negra y la cumbre de la elevación de Fraile Alto esta compuesta por una potente serie calcárea de 40 metros de potencia. Se trata de niveles bien estratificados de calizas con niveles margosos intercalados, que pueden apreciarse con claridad en el corte de Sancho Abarca.

En este perfil, la unidad se inicia con un potente tramo calizo de 23 m. de potencia formado por capas de 0.5 a 2 m. de espesor, con abundantes fragmentos fósiles de gasterópodos, caráceas, ostrácodos, etc. Son capas masivas con trazas de bioturbación a techo y diversas estructuras, tales como laminaciones, ondulaciones y estratificaciones cruzadas de pequeña escala. Seguidamente aparece una serie alternante de calizas y margas que gradualmente pasa al tramo superior de la unidad.

Esta unidad calcárea representa el desarrollo de un sistema lacustre carbonatado, que abarcaría gran parte de la Depresión del Ebro en su región aragonesa. Estos lagos debieron tener una buena profundidad y estabilidad.

2.1.1.8. Margas y calizas (nivel 402). Aragoniense.

La zona oriental y meridional de La Negra esta culminada por unos materiales margosos con algunas capas de calizas intercaladas de la que no aparece su techo en la región. Como en caso de la unidad anterior, en el corte que culmina en la ermita de Sancho Abarca es donde mejor se puede apreciar sus características.

Con una potencia de 35 metros, se distinguen los tramos siguientes: un primer tramo de margas de gran pureza con un espesor de 16 m., le sigue unos niveles de margas con capas calcareníticas que alcanzan 11 m. de potencia. La parte final de la serie esta compuesta de un nivel calcarenítico de 2 m de potencia y restos de gasterópodos y bioturbación a techo y, por último, 6 metros de margas ocreas con capas calcareníticas.

Estos materiales en la zona de Bardenas se atribuyen, por consideraciones regionales, a medios de transición entre facies de abanicos aluviales de carácter distal y facies

lacustre-palustres. Los niveles superiores de la serie se incluirían ya en medios de este tipo con cierta influencia fluvial. La unidad se atribuye al Aragoniense.

2.2. CUATERNARIO

2.2.1. Plio-cuaternario

2.2.1.1. Cantos, gravas, arcillas y arenas (Glacis de Piedemonte), (nivel 515). Plio-Cuaternario.

El glacis de piedemonte que aparece en esta hoja, en la Plana de la Negra, pertenece a la parte distal del Piedemonte Pirenaico. Es el más antiguo de los glacis de la hoja y su estudio en detalle ha sido realizado por GRACIA (1985) que lo asocia a sistemas de glacis-terracea, definiéndolo como un depósito originado por un medio fluvial de canales anastomosados que cubren grandes extensiones de la depresión Somontana, dando lugar a una gran planicie deposicional. En este caso concreto se sitúa sobre una plataforma calcárea lo que ha permitido su conservación. Según el mismo autor está formado por cuerpos canaliformes de areniscas de grano grueso con limos y arcillas verdes y amarillentas. Tiene un espesor máximo de 6 m aunque, lateralmente, presenta grandes variaciones de espesor, pudiendo incluso desaparecer y una pendiente del 3 al 6 por 1.000. La litología del depósito indica una clara procedencia pirenaica axial y su granulometría evidencia un medio de baja energía. A techo suele presentar costras calcáreas de 1-1'5 m de potencia, probablemente producidas en épocas de encharcamiento con un régimen de aportes poco energético.

2.2.2. Pleistoceno

2.2.2.1. Cantos y gravas con abundante matriz limoso-arcillosa (Glacis de cobertera), (niveles 518 y 519). Pleistoceno inferior-Pleistoceno superior.

Los glacis de cobertera se forman con posterioridad al glacis de piedemonte pirenaico. Son depósitos con una representación superficial media, concentrada en el cuadrante noreste, al norte de la Plana de la Negra. Se han reconocido dos niveles, siendo el más

antiguo el que alcanza posiciones más altas, por ejemplo en el paraje de Las Cuatro Cabañas y el más reciente el que aparece relacionado con las partes más bajas de las laderas, ya cerca de los fondos de valle. Este último presenta formas similares a las de los coluviones, a modo de bandas continuas en los valles. Los primeros tienen pendientes del 2 a 5% y unos depósitos muy poco consistentes, formados por clastos de calizas muy angulosos. Su cementación es escasa y también su potencia, casi siempre inferior a 2 m.

2.2.2.2. Gravas, cantos, arenas, arcillas y limos (Terrazas), (niveles 508, 521, 524 y 525). Pleistoceno medio- Pleistoceno superior.

Las terrazas pertenecen en su totalidad al río Ebro y se han reconocido hasta cuatro niveles, dentro del ámbito de la hoja, situadas a las cotas de: +5-8 m, +10-12 m, +15-20 m y +25-30 m. Los tres niveles inferiores se han consideraran como terrazas “bajas” y poseen un dispositivo morfológico de terrazas solapadas o encajadas, el nivel de +25-30 m corresponde a las terrazas “medias”. Las terrazas “altas” no aparecen en esta hoja pero suelen ofrecer un dispositivo morfológico de terrazas colgadas, pues sus depósitos están desconectados de los cauces actuales y, por debajo de ellos, puede verse el sustrato terciario subyacente.

La litología es muy similar en todas ellas, si bien la granulometría y el grado de cementación por carbonatos, ofrece ligeras variaciones. En general, están formadas por gravas polimícticas con arenas y lutitas en proporción variable, predominando los clastos redondeados, de naturaleza silíceo (cuarcitas, cuarzo, areniscas, liditas) y carbonatada (Calizas con foraminíferos, dolomías y calcarenitas). Cuando aparecen cementaciones, se presentan como auténticos conglomerados. El tamaño de los clastos es diverso y, en ocasiones, se observan dos modas. En las terrazas altas, aunque el tamaño medio está comprendido entre 10 y 20 cm, se pueden alcanzar dimensiones hasta de 40 cm. En las terrazas bajas la media es inferior, entre 6 y 10 cm, con máximos de 15 cm. Los espesores son muy irregulares, por lo general de 3-5 m, con valores algo superiores en las terrazas altas. Son relativamente frecuentes los cuerpos arenosos con estratificaciones cruzadas de surco. En las gravas, se observan también imbricaciones

de cantos y estratificaciones cruzadas. Su edad abarca desde el Pleistoceno medio al Pleistoceno superior.

2.2.2.3. Cantos, gravas, limos y arenas (Conos de Deyección), (niveles 509, 512 y 536). Pleistoceno superior y Holoceno.

Los conos de deyección son frecuentes y algunos de ellos alcanzan gran tamaño. Se generan cuando la carga concentrada en arroyos y barrancos alcanza áreas más amplias, expandiéndose y dando lugar a depósitos con morfologías en abanico. Suelen presentarse como formas aisladas y existen buenos ejemplos de ello en la margen septentrional del río Ebro, sobre algunos de los niveles de terraza. Algunos de ellos, como el que se sitúa en el paraje de San Gregorio, está disectado en su parte distal por el río Ebro en su proceso de encajamiento.

Están formados por limos y arenas con importantes niveles de cantos. Localmente se observan cementaciones pero muy delgadas y de muy poca consistencia. La potencia varía dentro del mismo cono, siendo mayor en la zona apical, para adelgazarse hacia la zona distal. Al ser su material transportado por los cauces, la naturaleza de sus componentes dependerá mucho de la litología del área madre, pero por la posición que aquí ocupan, puede decirse que proceden de las formaciones detríticas terciarias.

2.2.3. Holoceno

2.2.3.1. Limos, arcillas y cantos (Meandros abandonados), (nivel 530). Holoceno.

Asociados a las terrazas “bajas” se presentan un conjunto meandros abandonados con su típica forma arqueada que ilustra sobre los desplazamientos del cauce en las últimas etapas de la evolución del río Ebro. Los meandros abandonados tienen una litología similar a la de las terrazas, pero al formar un pequeño surco en las mismas, suelen inundarse temporalmente, sobre todo en épocas de lluvia, por lo que se puede producir una acumulación de material fino en la parte superior del depósito.

2.2.3.2. Limos, arcillas y arenas con cantos y bloques (Coluviones), (nivel 543). Holoceno.

Se distribuyen al pie de las laderas y en las zonas de más relieve, por debajo de los escarpes. Tienen formas alargadas, más o menos estrechas y se disponen paralelamente a los escarpes o a los ríos. Los mejores ejemplos se pueden observar en algunos de los barrancos que llegan al Ebro y al norte de las Planas de la Bandera y de la Negra. Son depósitos de reducido espesor, en general inferior a 2 m. Su constitución litológica depende directamente de la naturaleza de los materiales que existan en la parte alta de las laderas. Predominan los limos y arcillas con cantos angulosos y subangulosos de tamaño muy variable y, con frecuencia, de orden decimétrico. Por su posición con respecto al relieve y su relación con el resto de los depósitos cuaternarios, se han asignado al Holoceno.

2.2.3.3. Limos, arcillas, arenas y gravas (Aluviales-coluviales), (nivel 537). Holoceno.

Los aluviales-coluviales son depósitos de origen mixto, característicos de valles poco encajados en los que resulta extremadamente difícil discriminar entre la parte derivada de un origen fluvial y la que posee un origen gravitacional. Su composición presenta escasas variaciones, reflejando, en cualquier caso, la del sustrato donde se desarrollan, por ello predominan los términos lutíticos con delgadas hiladas de cantos de calizas y arenisca, así como niveles de arenas. Su espesor, difícil de establecer, debe oscilar entre 2 y 5m. Lógicamente, se les ha asignado la misma edad que a los depósitos de fondo de valle y a los coluviones, es decir, Holoceno.

2.2.3.4. Limos, arcillas y arenas con pequeños niveles de cantos (Glacis actuales-subactuales), (nivel 534). Holoceno.

Los glacis actuales-subactuales se caracterizan por la escasa pendiente y su pequeño espesor. Parecen formarse por mantos de arroyada y están formados por sedimentos muy finos que tapizan el pie de algunas laderas, por debajo de las superficies estructurales. Algunos ejemplos se pueden encontrar en el barranco de San Pascual, en la mitad oeste de la hoja. Se trata de una acumulación de limos de unos 2 metros de

potencia y, aunque en esta hoja no son muy frecuentes, en zonas cercanas suelen constituir amplias llanuras con pendientes suaves, 8 a 10 por 1.000, hacia los cursos fluviales. Son de formación reciente por lo que se asignan al Holoceno.

2.2.3.5. Cantos, gravas, arenas y arcillas (Fondos de valle), (nivel 527). Holoceno.

Los fondos de valle se encuentran por toda la superficie de la hoja cubriendo el fondo de barrancos y arroyos. Su génesis produce formas alargadas y estrechas según las principales direcciones de debilidad o las direcciones de las estructuras dominantes. Los mejores ejemplos se encuentran en la mitad sur de la hoja, en las Bárdenas donde tienen una dirección predominante NNE-SSO. Están constituidos por los depósitos que deja el agua en arroyos y barrancos. Tienen formas alargadas y estrechas y se adaptan a la morfología de la red drenaje. En ellos predominan las lutitas grises y ocres que contienen clastos de diferentes tamaños y naturaleza, incluso bloques. En menor medida, también, se observan niveles de arenas. La naturaleza de los clastos varía según la procedencia, pero, en esta zona, suelen ser de areniscas de grano muy fino y algunas calizas. La potencia, casi nunca visible en su totalidad, se estima entre 3 y 5 m. Dadas las características litológicas de la zona y el clima semiárido, son depósitos muy parecidos a los de los aluviales-coluviales. Por su relación con la red fluvial actual, se les supone una edad Holoceno.

2.2.3.6. Gravas, cantos y bloques (Barras), (nivel 529). Holoceno.

Las barras aparecen relacionadas con el valle del río Ebro, ocupando gran parte de su cauce activo. En ellas se pueden observar, sobre todo en la fotografía aérea, las cicatrices de acreción lateral que muestran el crecimiento de las mismas. Las barras de acreción lateral, tienen pocos elementos finos como consecuencia de su posición en la parte activa del cauce lo que genera el lavado del depósito, en épocas de crecidas. Se relacionan con las últimas etapas de la evolución de la red fluvial, por lo que se les asigna una edad Holoceno.

3. TECTÓNICA

La Hoja a escala 1.25.000 de Fustiñana (283-III) se localiza en el “sector occidental de la cuenca del Ebro”. Esta cuenca constituye un área de sedimentación terciaria de geometría triangular que se comporta como cuenca de antepaís respecto al orógeno pirenaico.

La estructura de Cuenca del Ebro y de las cadenas alpinas que la limitan (Pirineos al N, Cordillera Ibérica al S y Catalánides al E) es el producto de la convergencia de las placas Ibérica y Europea, comenzada hacia finales del Cretácico, y continuando durante buena parte del Terciario, hasta el Mioceno.

Esta compresión entre dichas placas, dio lugar, en la vertiente surpirenaica, a un conjunto de láminas cabalgantes hacia el S., mientras que en el margen contrapuesto, la compresión provoca el cabalgamiento de la Sierra de la Demanda, con un desplazamiento de 20-30 km. hacia el Norte, y de la Sierra de Cameros.

La deformación producida se desplaza de forma heterócrona hacia el Oeste a lo largo del trazado de la cadena, que enlaza en este sentido con la Sierra de Cantabria-Montes Obarenes y Cordillera Cantábrica.

Tectónicamente, la Cuenca del Ebro está formada por un basamento rígido y una cobertera formada por materiales continentales terciarios plegados, con importantes acumulaciones de evaporitas que facilitan los despegues y los procesos halocinéticos, especialmente en zonas centrales de la cuenca. Esta cobertera ha sufrido el empuje de los cabalgamientos frontales del borde pirenaico en su margen septentrional y del sistema ibérico en su margen meridional, como se puede comprobar en los cuadrantes colindantes de Grávalos (281-II) y Cervera del río Alhama (281-IV)

La colisión de placas finalizó en el Luteciense, durante el Eoceno, momento en el que se produce la denominada Fase Pirenaica, aunque el régimen compresivo continuó hasta el Mioceno.

Con la culminación de esta se produjo el acercamiento definitivo entre las placas Ibérica y Europea. El resultado de esta colisión dio lugar, en la cadena pirenaica, a un cinturón de pliegues y cabalgamientos, agrupados en las denominadas láminas cabalgantes (mantos), que se propagó hacia el antepaís.

A partir del Eoceno superior y durante el Oligoceno inferior emergen los cabalgamientos de basamento de la zona axial pirenaica sobre las rocas de la cobertera deformada, lo que motiva el principal desplazamiento de las láminas cabalgantes surpirenaicas sobre la Cuenca de Ebro.

La traslación del conjunto hacia el Sur facilita la emergencia de la rampa frontal del cabalgamiento surpirenaico y se evidencia por la deformación interna y progresiva de los depósitos clásticos terciarios, con la creación de sistemas de pliegues y cabalgamientos en las series paleógenas.

Durante el Oligoceno superior y Mioceno inferior se verifica el emplazamiento definitivo del Manto de Gavarnie, originando una serie de estructuras plegadas y/o cabalgantes a lo largo del frente surpirenaico. En consecuencia, la propagación de despegues no emergentes hacia la cuenca de antepaís pasiva (Cuenca del Ebro) motiva la migración de los depocentros sedimentarios hacia el Sur.

En esta zona de la Cuenca, en cuya parte noroccidental, se enmarca la zona de estudio, el plegamiento tuvo lugar en el Mioceno inferior a medio.

Durante este período se produjo el plegamiento de la cuenca navarro-riojana como resultado de la etapa principal de compresión pirenaica. Se desarrollaron extensos pliegues de dirección NO-SE, que compartimentaron la cuenca en diferentes dominios sedimentarios, situados en los surcos sinclinales, más o menos independientes entre sí, desplazándose los grandes sistemas lacustres evaporíticos de centro de cuenca, característicos de la etapa anterior, hacia el sector aragonés, convirtiéndose el sector navarro-riojano en una zona de sedimentación principalmente detrítica tanto en el margen ibérico como en el pirenaico.

El resultado del plegamiento en esta zona es un conjunto de pliegues de gran longitud de eje y flancos comparativamente cortos, dispuestos en dirección NO-SE y vergentes al Sur, que definen el denominado Dominio Plegado del Ebro, del cual la Hoja que nos ocupa se sitúa al Sur y Este.

De la información de subsuelo existentes, especialmente líneas sísmicas próximas y el sondeo Marcilla-1, emplazado en la Hoja de Peralta (nº 206-IV), se deduce que los principales anticlinales corresponden a cabalgamientos ciegos hacia el SSO, relacionados con pliegues de crecimiento. Los niveles de despegue están representados por formaciones evaporíticas terciarias, especialmente los Yesos de Falces, bajo los que se encuentra la serie terciaria autóctona en disposición claramente tabular.

A diferencia del Dominio Plegado del Ebro, en toda esta zona situada más hacia el Sur no existen fenómenos tectónicos que hayan afectado a las unidades detríticas miocenas. Únicamente se constata un buzamiento de 2-5º hacia el SSE. Esta ligera inclinación esta propiciada por la disposición sedimentaria y la ubicación regional.

En toda esta zona, las huellas de plegamiento del Dominio Plegado del Ebro únicamente se reconocen en la vecina Hoja de Portillo de Santa Margarita (283-I), en la unidad de los Yesos de Los Arcos. Esta unidad muestra una cierta tectónica, al formar parte del cierre periclinal del anticlinal de Arguedas, Este cierre se localiza en las Hojas inmediatamente situadas al Norte (Arguedas, 244-IV y Los Hermanos, 245-III)

La mayor parte de la Hoja de Fustiñana está influenciada por este plegamiento, que produce un levantamiento de la serie terciaria, que lleva acompañado un basculamiento hacia el sur. Hacia el Este, la deformación de la serie se amortigua, quedando en disposición tabular. El buzamiento de los materiales en Bardenas, aunque suave, entre 1 y 3º de inclinación, hace que se produzca una importante caída de cota de los niveles estratigráficos.

En algunas zonas, los depósitos terciarios de Bardenas están surcados por fallas de dirección N/NNE al S, que se hacen especialmente visibles en la zona del Barranco de Tudela, donde los cortes de la carretera Tudela-Ejea deja al descubierto algunos saltos

tectónicos. Es un sistema de fallas normales de escaso desplazamiento que afecta sobre todo a los materiales carbonatados. GRACIA y SIMON (1986), deducen que este campo de fallas ha sido generado por un esfuerzo distensivo triaxial con σ_3 orientado en la dirección E-O. Respecto a la edad de esta deformación, lo único que se puede precisar es que tuvo lugar con posterioridad al Aragoniense medio.

Un aspecto importante de la tectónica de la región bardenera lo constituyen las deformaciones geotectónicas. Durante el Neógeno, se desarrolló en toda esta zona una tectónica de tipo distensivo, que tuvo como consecuencia, el desarrollo de fallas normales de distintas escalas. El campo de esfuerzos compatible con esta deformación indica que se trata de una distensión triaxial con σ_1 próximo a E-O, lo que origina fallas normales de dirección N-S. Posteriormente, en el Mioceno superior, el campo evoluciona hacia un régimen de distensión radial con σ_3 en la misma dirección, que origina diaclasas de orientación N-S. El intercambio de los ejes σ_2 y σ_3 en la horizontal trajo como consecuencia la aparición de familias secundarias de fracturas en dirección E-O. Toda esta tectónica distensiva tuvo como consecuencia el basculamiento suave de los materiales terciarios.

Este proceso distensivo continúa en la actualidad, como se puede observar en la existencia de basculamientos en niveles de terrazas próximos a Fustiñana y en la existencia de pequeñas fracturas que afectan al glacis de cobertera de la Plana de la Negra.

4. GEOMORFOLOGÍA

4.1. DESCRIPCIÓN FISIAGRÁFICA

La superficie que está representada en la hoja de Fustiñana, a escala 1:25.000, pertenece en su totalidad a la Comunidad Foral de Navarra, situándose en su parte más meridional, muy próxima a la provincia de Zaragoza.

El relieve es variado ascendiendo topográficamente desde el valle del río Ebro, en la esquina suroeste, con una altura de 240 m en el cauce, hasta la gran mesa de la Plana de la Negra, al noreste, donde se encuentra el punto más alto de la hoja, en el paraje de Loma Negra, con 646 m. Entre ambos puntos se desarrollan una serie de relieves estructurales escalonados, incididos por la red fluvial. Según ALBERTO et al (1984) esta zona se enmarca en la unidad fisiográfica y geológica de la Depresión Terciaria del Ebro, en concreto en la unión de la subunidad del Somontano o Piedemonte Pirenaico y las Plataformas o mesas calcáreas de la Bárdena Negra.

Por otra parte, la Depresión del Ebro es una cuenca sedimentaria de forma triangular, rellena durante el Terciario y limitada, al norte, por los Pirineos y los Montes Vasco-Cantábricos, al sur, por la Cordillera Ibérica y, al este, por la Cordillera Costero-Catalana. Para ORTÍ (1990) esta zona se localiza, dentro de la depresión, en su sector centro-meridional, ocupando una posición intermedia entre la Cuenca de La Rioja-Navarra (RIBA et al., 1983) o Cubeta Navarro-Riojana, al oeste, y la Cuenca Aragonesa, al este.

En líneas generales, en la hoja de Fustiñana, existen tres grandes unidades geomorfológicas: El Valle del Ebro, los relieves tabulares de la Bárdena Negra, área caracterizada por un clima árido, suelo escasamente vegetado y relieve modelado de forma caprichosa por el agua y el viento, y donde destacan la incisión generalizada y una arroyada de gran importancia y, finalmente, el Piedemonte Pirenaico de la Plana de la Negra.

La red fluvial se ordena en torno al río Ebro al que acceden la mayor parte de los cauces de la hoja, desde la Plana de la Bandera y la Plana de la Negra, con una dirección

general NNE-SSO a NE-SO. Se trata de cursos efímeros, funcionales en ocasiones extraordinarias, y entre los que destacan los barrancos del Cementerio, de San Pascual, La Bandera, de Santa, de Raboseras, Congosto y Valdelanegra. Hacia el este, va variando la dirección de algunos barrancos hasta disponerse en dirección NNO-SSE como los barrancos del Abejar y Valdenovillas. No hay que olvidar la presencia, dentro de la hoja, del Canal de Tauste, paralelo al río Ebro, que con sus aguas contribuye a mejorar los regadíos de una parte importante de la región.

Climatológicamente, este sector tiene un clima de tipo semiárido, caracterizado por lluvias escasas y esporádicas, veranos calurosos e inviernos fríos. Es una zona árida y esteparia donde las precipitaciones varían entre los 400 y 500 mm. La temperatura media anual oscila entre los 13 y 14 °C, con épocas en las que se alcanzan los 50 °C de máxima y otras con -5 °C de mínima. El viento también es un elemento clave en las Bárdenas Reales, sobre todo en las zonas deforestadas, donde el cierzo, un viento helador en invierno y moderado en verano, se produce por las diferencias entre las altas presiones del Cantábrico, Europa o la Meseta y las bajas del Mediterráneo. En esta zona esteparia, entre el Moncayo y los Pirineos, el cierzo suele soplar en dirección NO-SE, alcanzando con facilidad los 70 km/h, aunque puede llegar hasta 120 km/h.

Es una zona escasamente poblada, donde sólo existe un núcleo urbano, Fustiñana, que de nombre a la hoja y parte de otro, Ribaforada, ambos asentados en el valle del Ebro. El resto de la superficie de la hoja está totalmente deshabitada y sólo se encuentran pequeñas corralizas y parideras para el ganado.

La agricultura constituye la principal ocupación de sus habitantes, en el sector del valle del Ebro. Por el contrario, en las Bárdenas existe ganadería de ovino, aunque con escasa importancia. Hay que destacar el auge que se ha producido dentro del turismo rural en un área tan peculiar como la de las Bárdenas Reales.

Las vías de comunicación son muy escasas y sólo destaca la carretera comarcal NA-126 que discurre por la margen septentrional del valle del Ebro. El resto de la red viaria se reduce a un entramado de caminos y pistas muy numerosos que permiten el acceso a la práctica totalidad de la Hoja.

4.2. ANTECEDENTES

Los trabajos de índole geomorfológica llevados a cabo en este sector de la Depresión del Ebro han sido, por lo general, bastante escasos. Sin embargo, en los últimos años, se han ido realizando una serie de estudios, de carácter general, entre los que hay que señalar el de GUTIÉRREZ y PEÑA (1994) sobre la totalidad de la cuenca, en el marco del libro "Geomorfología de España", así como el Mapa Geológico de la Comunidad de Navarra a escala 1:200.000 (GOBIERNO DE NAVARRA, 1997).

Respecto a estudios más concretos, la mayoría se basan en los depósitos de terrazas y glaciares del río Ebro, destacando los de RIBA y BOMER (1957), GONZALO (1977 y 1979), LERANOZ (1989) y LERANOZ (1990 a) que aborda el endorreísmo del sector meridional navarro. Por su interés neotectónico es preciso señalar la publicación de ATARES et al. (1983), en relación con la existencia de fallas cuaternarias en el área de Alcanadre. También, por su relación directa con la zona de estudio, son considerables los trabajos de MENSUA y BIELZA (1974) y LERANOZ (1990 b) centrados en el curso bajo del río Ega y en el Ebro, así como los de GRACIA y SIMÓN (1986) sobre el campo de fallas miocenas de La Bárdena Negra y de GRACIA (1985) en el que estudia las formaciones aluviales de la depresión somontana de Cinco Villas.

También es preciso destacar las aportaciones de las hojas geológicas, a escala 1:50.000, correspondientes al Plan MAGNA, especialmente las de Alfaro (244), Tudela (282), Fustiñana (283) o Tauste (321). Por último, mención aparte merecen las hojas geológicas y geomorfológicas, a escala 1:25.000, realizadas dentro del "Proyecto de actualización e informatización de la cartografía geológica de Navarra", llevado a cabo por GOBIERNO DE NAVARRA en años sucesivos, por la gran cantidad de datos aportados y la puesta al día en el conocimiento geológico de la región.

4.3. ANÁLISIS GEOMORFOLÓGICO

El estudio morfológico que aquí se realiza ha sido abordado desde dos puntos de vista. El primero, considerando el relieve como algo estático, es decir, como una consecuencia del sustrato geológico y de la disposición del mismo (estudio morfoestructural) y, el

segundo, desde la dinámica que supone la incidencia de los procesos exógenos sobre dicho sustrato (estudio del modelado).

4.3.1. Estudio morfoestructural

La superficie que representa la hoja de Fustiñana (283-III) se localiza entre la Cuenca de La Rioja-Navarra y la Cuenca Aragonesa, ambas pertenecientes a la Depresión del Ebro. En este sector, la estructura geológica es muy sencilla y tiene una clara influencia en el relieve. De acuerdo con los rasgos geológicos regionales, son las rocas sedimentarias las que integran el sustrato, siendo modelado posteriormente por la acción de los agentes externos.

4.3.1.1. Formas estructurales

La mayor parte de la hoja está constituida por materiales pertenecientes al Mioceno, consistentes en arcillas, margas y calizas con tramos de areniscas. Como las capas son de diferente dureza, hay también una diferente resistencia a la erosión; si a ello le añadimos una disposición horizontal o subhorizontal de los sedimentos, el relieve resultante es una serie escalonada de superficies, replanos estructurales y resaltes estructurales que marcan los niveles más competentes. Estos niveles duros son los que permiten definir la estructura regional, consistente en una sucesión tabular deformada según grandes pliegues y con un ligero basculamiento hacia el sur y sureste.

Los resaltes poseen una continuidad muy variable y pueden aparecer como escarpes más o menos pronunciados que, en algunos casos, superan los 100 m. Las superficies estructurales de mayor amplitud son las que forman las mesas de la Plana de la Bandera y la Plana de la Negra, aunque esta última tiene encima de ella un glacis de piedemonte que impide verla en su totalidad. También es frecuente observar pequeños cerros cónicos.

Un hecho importante que hay que señalar en este apartado es la presencia, en la mitad meridional de la hoja y sobre los materiales terciarios, de numerosas fracturas de dirección NNE a NNO que se observan claramente en la fotografía aérea y en la

carretera Tudela-Tauste o en la de Tudela-Ejea de los Caballeros. En general se trata de fallas normales, aunque también pueden reconocerse movimientos en dirección. GRACIA y SIMÓN (1986) llegan a la conclusión de que este campo de fallas de la Bárdena Negra es debido a un estado de esfuerzos distensivo orientado en dirección E-O a ESE que sucede a otro anterior, de carácter compresivo. De este estudio también se deduce que el basculamiento de las capas es posterior a la etapa compresiva y ligeramente anterior o sincrónica a la etapa distensiva. También existen numerosas diaclasas, sin representación cartográfica, que afectan a toda la serie miocena y cuyas orientaciones más frecuentes son N-S y E-O. Según SIMÓN (1989) este esquema de fracturación es similar al desarrollado en gran parte de la Depresión del Ebro y también al campo de esfuerzos reciente.

4.3.2. Estudio del modelado

4.3.2.1. Formas de ladera

Están representadas por coluviones y por algunas cabeceras de deslizamientos. Los primeros se distribuyen al pie de algunas laderas, solapándose con los fondos de valle y también en las zonas de más relieve, por debajo de los escarpes. Tienen formas alargadas, más o menos estrechas y se disponen paralelamente a los escarpes o a los ríos. Los mejores ejemplos se pueden observar en algunos de los barrancos que llegan al Ebro y al norte de las Planas de la Bandera y de la Negra. Las segundas se concentran al sur de la Plana de la Negra, por debajo del paraje de Peñalagua. Podrían confundirse con cabeceras de cárcavas, pero en muchas de ellas puede observarse el material deslizado.

4.3.2.2. Formas fluviales y de escorrentía superficial

Constituyen un grupo numeroso en el que hay tanto formas sedimentarias como erosivas. Las primeras son: fondos de valle, terrazas, conos de deyección, barras y meandros abandonados; las segundas: arroyada en regueros, incisión vertical, sumideros producidos por sufusión, cárcavas, cabeceras de cárcavas, aristas y escarpes de terrazas.

Los fondos de valle se encuentran por toda la superficie de la hoja cubriendo el fondo de barrancos y arroyos. Su génesis da lugar a formas alargadas y estrechas según las direcciones mayor debilidad o las direcciones de las estructuras dominantes. Los mejores ejemplos se encuentran en la mitad sur de la hoja, en las Bárdenas donde tienen una dirección predominante NNE-SSO.

Las terrazas pertenecen en su totalidad al río Ebro y se han reconocido hasta cuatro niveles, dentro del ámbito de la hoja, situadas a las siguientes cotas: +5-8 m, +10-12 m, +15-20 m y +25-30 m. Los tres niveles inferiores se han considerados como terrazas “bajas” y poseen un dispositivo morfológico de terrazas solapadas o encajadas, el nivel de +25-30 m corresponde ya a las terrazas “medias”. Las terrazas “altas” no aparecen en esta hoja pero suelen ofrecer un dispositivo morfológico de terrazas colgadas, pues sus depósitos están desconectados de los cauces actuales y, por debajo de ellos, puede verse el sustrato terciario subyacente.

Asociados a las terrazas “bajas” se presentan un conjunto meandros abandonados, con su típica forma arqueada, que ilustran sobre los desplazamientos del cauce en las últimas etapas de la evolución del río Ebro. Las barras aparecen también relacionadas con el valle del río Ebro, ocupando gran parte de su cauce activo. En ellas se pueden observar, sobre todo en la fotografía aérea, las cicatrices de acreción lateral que muestran su crecimiento.

Los conos de deyección son frecuentes y algunos de ellos alcanzan gran tamaño. Se generan cuando la carga concentrada en arroyos y barrancos alcanza áreas más amplias, expandiéndose y dando lugar a depósitos con morfologías en abanico. Suelen presentarse como formas aisladas y existen buenos ejemplos de ello en la margen septentrional del río Ebro, sobre algunos de los niveles de terrazas. Algunos de ellos, como el que se sitúa en el paraje de San Gregorio, está disectado en su parte distal por el río Ebro en su proceso de encajamiento.

Por lo que se refiere a las formas erosivas cabe decir que son muy frecuentes en esta parte del territorio navarro. El predominio de sedimentos blandos y los procesos que actúan en un clima semiárido, favorecen el desarrollo de la incisión y la formación de

algunas aristas en la margen norte del río Ebro, sobre los sedimentos del Terciario. También son considerables la arroyada y las cárcavas, con sus correspondientes cabeceras, en el sector de las Bárdenas Reales, donde todo el conjunto de procesos erosivos produce un paisaje muy peculiar.

4.3.2.3. Formas poligénicas

En este apartado se consideran las formas y los depósitos que han necesitado para su formación la acción de varios procesos. Se han reconocido cuatro tipos: glacis de techo de piedemonte, glacis de cobertera, glacis actuales-subactuales y aluviales-coluviales.

El glacis de piedemonte que aparece en esta hoja, en la Plana de la Negra, pertenece a la parte distal del Piedemonte Pirenaico. Es el más antiguo de los glacis de la hoja y su estudio en detalle ha sido realizado por GRACIA (1985) que lo asocia a sistemas de glacis-terracea, definiéndolo como un depósito originado por un medio fluvial de canales anastomosados que cubre grandes extensiones de la depresión Somontana, dando lugar a una gran planicie deposicional. En este caso concreto se sitúa sobre una plataforma calcárea lo que ha permitido su conservación.

Los glacis de cobertera se forman a continuación del glacis de piedemonte pirenaico. Son depósitos con una representación superficial media, concentrada en el cuadrante noreste, alrededor de la Plana de la Negra. Se han reconocido dos niveles, siendo el más antiguo el que alcanza posiciones más altas, por ejemplo en el paraje de Las Cuatro Cabañas y el más reciente, el que aparece relacionado con las partes más bajas de las laderas, ya cerca de los fondos de valle. Este último presenta formas similares a las de los coluviones, a modo de bandas continuas paralelas a los valles.

Los glacis actuales-subactuales se caracterizan por la escasa pendiente y su pequeño espesor. Parecen formarse por mantos de arroyada y están formados por sedimentos muy finos que tapizan el pie de algunas laderas, por debajo de las superficies estructurales. Algunos ejemplos se pueden encontrar en el barranco de San Pascual, en la mitad oeste de la hoja.

Por lo que se refiere a los depósitos de origen aluvial-coluvial, cabe decir que son poco frecuentes. Se forman en valles amplios, muy poco encajados, en los que resulta difícil delimitar los depósitos de origen fluvial y los procedentes de las vertientes. Hay autores que apuntan, en esta región, por una génesis debida a removilización de suelos (ZUIDAM, 1976). LLAMAS (1962), a su vez, les asigna un origen eólico y ALBERTO et al. (1984), una combinación de procesos eólicos, de vertiente y fluviales. El resultado son valles de morfología muy suave con un relleno limoso, a veces muy incididos por la red de drenaje actual. En las Bárdenas Reales estos depósitos son muy similares a los de los fondos de valle, siendo muy difícil diferenciarlos entre sí.

4.3.2.4. Formas antrópicas

La actividad antrópica constituye una faceta de poco interés en la zona y se limita a pequeñas explotaciones. En la hoja se Fustiñana, solamente se han significado una serie de canteras al sur de la hoja, sobre unos abanicos aluviales y terrazas en el valle del Ebro.

4.4. FORMACIONES SUPERFICIALES

Se consideran como tales todas aquellas formas con depósito, consolidado o no, que pueden sufrir una consolidación posterior y que están relacionadas con el relieve que se observa en la actualidad (GOY et al., 1981). La principal característica de las formaciones superficiales es su cartografiabilidad, quedando definidas por una serie de atributos como: litología, geometría, textura, potencia, tamaño, génesis y cronología, siempre que sea posible.

Las formaciones superficiales de ladera están constituidas exclusivamente por coluviones. Son depósitos de reducido espesor, en general inferior a 2 m, con cierta representación superficial y distribuidos irregularmente, aunque siempre se sitúan al pie de las laderas. Su constitución litológica depende directamente de la naturaleza de los materiales que existan en la parte alta de las laderas. En este caso predominan los limos y arcillas con cantos angulosos y subangulosos de tamaño muy variable, con frecuencia

de orden decimétrico. Por su posición con respecto al relieve y su relación con el resto de los depósitos cuaternarios, se han asignado al Holoceno.

Por lo que se refiere a las formaciones superficiales de carácter fluvial, son las terrazas las que alcanzan un mayor desarrollo. La litología es muy similar en todas ellas, si bien la granulometría y el grado de cementación por carbonatos, ofrece ligeras variaciones. En general, están formadas por gravas polimícticas con arenas y lutitas en proporción variable, predominando los clastos redondeados, de naturaleza silíceo (cuarzitas, cuarzo, areniscas, liditas) y carbonatada (Calizas con foraminíferos, dolomías y calcarenitas). Cuando aparecen cementaciones, se presentan como auténticos conglomerados. El tamaño de los clastos es diverso y, en ocasiones, se observan dos modas. En las terrazas altas, no presentes en la hoja de Fustiñana, aunque el tamaño medio está comprendido entre 10 y 20 cm, se pueden alcanzar dimensiones hasta de 40 cm. En las terrazas bajas la media es inferior, entre 6 y 10 cm, con máximos de 15 cm. Los espesores son muy irregulares, por lo general de 3-5 m, con valores algo superiores en las terrazas altas. Son relativamente frecuentes los cuerpos arenosos con estratificaciones cruzadas de surco. En las gravas, se observan también imbricaciones de cantos y estratificaciones cruzadas. Su edad abarca desde el Pleistoceno medio al Pleistoceno superior.

Los fondos de valles están constituidos por los depósitos que deja el agua en arroyos y barrancos. Tienen formas alargadas y estrechas y se adaptan a la morfología de la red drenaje. En ellos predominan las lutitas grises y ocreas que contienen clastos de diferentes tamaños y naturaleza, incluso bloques; en menor medida, se observan niveles de arenas. La naturaleza de los clastos varía según la procedencia pero, en esta zona, suelen ser de areniscas de grano muy fino y algunas calizas. La potencia, casi nunca visible en su totalidad, se estima entre 3 y 5 m. Dadas las características litológicas de la zona y el clima semiárido, son depósitos muy parecidos a los de los aluviales-coluviales. Por su relación con la red fluvial actual, se les supone una edad Holoceno.

Los conos de deyección están formados por limos y arenas con importantes niveles de cantos. Localmente se observan cementaciones pero muy delgadas y de muy poca consistencia. La potencia varía dentro del mismo cono, siendo mayor en la zona apical

para adelgazarse hacia la zona distal. Al ser su material transportado por los cauces, la naturaleza de sus componentes dependerá mucho de la litología del área madre, pero por la posición que aquí ocupan, puede decirse que proceden de las formaciones detríticas terciarias.

Los meandros abandonados tienen una litología similar a la de las terrazas, pero al formar un pequeño surco en las mismas, suelen inundarse temporalmente, sobre todo en épocas de lluvia, por lo que se puede producir una acumulación de material fino en la parte superior del depósito.

Las barras de acreción lateral, por el contrario, tienen pocos finos como consecuencia de su posición en la parte activa del cauce. Este hecho genera el lavado del depósito, en épocas en las que los cursos aumentan su nivel. Tanto los cauces abandonados como las barras se relacionan con las últimas etapas de la evolución de la red fluvial, por lo que se les asigna una edad Holoceno.

Las formaciones superficiales de carácter poligénico destacan especialmente en esta hoja. El glacis de techo de piedemonte o glacis de la Plana de la Negra, según GRACIA (1985), está formado por cuerpos canaliformes de areniscas de grano grueso con limos y arcillas verdes y amarillentas. Tiene un espesor máximo de 6 m aunque, lateralmente, presenta grandes variaciones de espesor, pudiendo incluso desaparecer, y una pendiente del 3 al 6 por 1.000. La litología del depósito indica una clara procedencia de la zona pirenaica axial y su granulometría evidencia un medio de baja energía. A techo suele presentar costras calcáreas de 1-1'5 m de potencia, probablemente producidas en épocas de encharcamiento con un régimen de aportes poco energético.

Los glacis de cobertera, sobre todo aquellos que se sitúan al norte de la Plana de la Negra, en las Cuatro Cabañas y en Portillolobo, tienen pendientes del 2 a 5% y unos depósitos muy poco consistentes formados por clastos de calizas muy angulosos. Su cementación es escasa y también su potencia, casi siempre inferior a 2 m.

Los glacis actuales-subactuales, o glacis holocenos están formados por una acumulación de limos de unos 2 metros de potencia y, aunque en esta hoja no son muy frecuentes, en

zonas cercanas suelen constituir amplias llanuras con pendientes suaves, 8 a 10 por 1.000, hacia los cursos fluviales.

Los aluviales-coluviales son depósitos de origen mixto, característicos de valles poco encajados en los que resulta extremadamente difícil discriminar entre la parte derivada de un origen fluvial y la que posee un origen gravitacional. Su composición presenta escasas variaciones, reflejando, en cualquier caso, la del sustrato donde se desarrollan, por ello predominan los términos lutíticos con delgadas hiladas de cantos de calizas y arenisca, así como niveles de arenas. Su espesor, difícil de establecer, debe oscilar entre 2 y 5m. Lógicamente, se les ha asignado la misma edad que a los depósitos de fondo de valle y a los coluviones, es decir, Holoceno.

4.5. EVOLUCIÓN DINÁMICA

La evolución geomorfológica de una zona es difícil de analizar sin enmarcarla en un ámbito regional más amplio, por ello esta hoja de Cortes debe ser considerada en el contexto de la Depresión del Ebro.

Una vez colmatada la cuenca, es decir finalizada la sedimentación terciaria, se inicia una fase exorreica hacia el Mediterráneo, en la que instala la red fluvial del Ebro. Entonces una gran cantidad de material se pone en movimiento por el proceso de vaciado. El paso del régimen endorreico al exorreico según diversos autores (RIBA et al, 1983), debe producirse en el tránsito Mioceno-Plioceno, o posiblemente algo antes, aunque la falta de dataciones en este lapso de tiempo no permite establecer claramente el comienzo de este proceso.

En la hoja de Fustiñana, a escala 1:50.000, se indica que ZUIDAM (1976) señala la presencia de una superficie de erosión al sur de Zaragoza, a una cota de 620 m, sobre las calizas de La Muela. Igualmente en la hoja de Fustiñana, los niveles encostrados de la Plana de la Negra se sitúan a 620-640 m. ZUIDAM (1976) supone una edad finipliocena para esta superficie, aunque también podría ser algo anterior.

A continuación tendría lugar la instalación del Piedemonte pirenaico, aquí llamado Glacis de techo de piedemonte. HERNÁNDEZ PACHECO, en 1949, ya señaló la presencia del canturreal pirenaico en esta zona y lo asemejó a las rañas extremeñas, de edad pliocuaternaria. Estos sedimentos, desde un punto de vista tectosedimentario, como indica GRACIA (1985), supondrían la elevación relativa del área pirenaica y, puesto que el glacis erosiona parcialmente las calizas del Páramo que GUTIÉRREZ et al., 1982, identifica en La Muela y en La Plana de Zaragoza, su edad sería post-Neógeno

En el ámbito de la hoja, una vez generado el glacis de techo de piedemonte, la red fluvial, en su acción remontante, progresaría desde el ámbito del río Ebro hacia el Norte. A mediados del Pleistoceno, el modelado se caracterizaría por el desarrollo de otros glaciares, estableciéndose un sistema diferente para cada una de las cuencas. Paralelamente al proceso de formación de los glaciares, el río Ebro en su encajamiento va dando origen a los diferentes niveles de terrazas, de los que existen buenos ejemplos en el cuadrante suroeste de la hoja.

En el Holoceno, la dinámica fluvial ha seguido gozando de gran preponderancia en el modelado de la región, tanto por la acción llevada a cabo en los fondos de los valles, como por la ejercida en las laderas. En cuanto a los depósitos de gravedad, permanecen conservados en forma de coluviones. Localmente, la acción humana, ha provocado algunas modificaciones en el relieve, si bien se trata de procesos de poca envergadura.

La influencia del sustrato también ha sido puesta de manifiesto por la profusión de superficies estructurales, escarpes, mesas y cerros cónicos que la erosión ha modelado y que constituyen elementos inseparables del paisaje actual en la región, sobre todo en el sector de las Bardenas Reales.

4.6. MORFOLOGÍA ACTUAL-SUBACTUAL Y TENDENCIAS FUTURAS

La fisonomía actual de la hoja de Cortes (283-III) es debida fundamentalmente a dos factores, la estructura del sustrato y la acción erosiva y sedimentaria producida durante el Cuaternario y encabezada por la dinámica fluvial.

En general, la red de drenaje se encaja mediante procesos de incisión vertical, muy evidentes en todas las Bardenas Reales. Estos procesos van acompañados por retroceso de las laderas y desarrollo de cárcavas. El desarrollo de las mismas, así como el de los barrancos, o la erosión por subfusión o *pipping*, están ligados a la acción torrencial propia de las zonas en las que domina un clima semiárido. Pero será la pérdida de vegetación o los usos del suelo los que controlen la evolución futura de estos procesos.

La previsible evolución del relieve a corto plazo no sugiere modificaciones importantes en relación con los procesos actuales, a excepción de Las Bardenas, siendo de esperar una tendencia general de suavización del relieve y la aproximación al nivel de base local, marcado por el río Ebro.

5. HISTORIA GEOLÓGICA

La Hoja a escala 1:50.000 de Fustiñana, de la que forma parte el cuadrante 283-III, del mismo nombre, se sitúa en el centro de la Depresión del Ebro, y dentro de esta, se ubica en la denominada Cuenca Navarro-Riojana (SALVANY, 1989) que constituye una subcuenca de la cuenca del Ebro.

Teniendo en cuenta las distintas unidades caracterizadas en esta Hoja y las hojas limítrofes, en este apartado se va a tratar de ajustar una síntesis paleogeográfica y evolutiva que de idea de la historia geológica de esta zona.

La depresión del Ebro es una de las grandes cuencas terciarias peninsulares junto con las cuencas del Duero y la del Guadalquivir, La evolución paleogeográfica de la cuenca del Ebro, en la época terciaria, estuvo controlada por el régimen tectónico, manteniéndose activa desde el Paleoceno hasta el Mioceno terminal. Esta actividad tectónica varia la configuración geográfica a lo largo del tiempo en función del levantamiento de las cordilleras limítrofes: Pirineos al Norte, la Ibérica al Sur y las Catalánides hacia el Este. De todas estas cordilleras; la mayor influencia en la paleogeografía de la Depresión del Ebro se debe al levantamiento de la Cadena Pirenaica, que se ha levantado cabalgando los depósitos terciarios. Respecto a esta cadena, la Depresión del Ebro se comporta como cuenca de antepaís meridional a lo largo del Terciario.

La compresión se inicia en el Cretácico Superior en las zonas más orientales de la cuenca, desplazándose hacia el Oeste progresivamente.

A finales del Eoceno se produce, en la cuenca de antepaís surpirenaica, la retirada definitiva del mar hacia el Oeste debido al levantamiento de la cadena Pirenaica. La depresión del Ebro se convierte en una cuenca endorreica que registra un importante acumulo de materiales continentales aluviales y lacustres, situación que se mantiene hasta bien entrado el Mioceno. La interrupción de la comunicación con el mar marca el inicio del Oligoceno, a partir del cual se generaliza la sedimentación continental en la Cuenca, situación que se mantiene hasta la actualidad.

El análisis secuencial de la sucesión terciaria continental ha dado como resultado el establecimiento de una serie de ciclos sedimentarios, delimitados por propagaciones aluviales bruscas hacia el Sur relacionadas con impulsos tectónicos en los márgenes. Cada ciclo tiende a organizarse, en términos generales, de acuerdo con un episodio de actividad diastrófica menguante dando lugar a una secuencia estrato y granodecreciente. No obstante algunos ciclos tienden a organizarse de forma contrapuesta o compleja.

En conjunto se evidencia una migración mantenida hacia zonas más meridionales del surco de sedimentación aluvial, a consecuencia del empuje de la cadena en el mismo sentido. Esta circunstancia, unida a una probable progresión de la actividad diastrófica da como resultado una secuencia negativa general, de tendencia estrato y clastocreciente, con desarrollo de facies aluviales cada vez más proximales hacia techo y a la aparición de series más modernas hacia el Sur.

Durante los inicios del el Oligoceno superior, en esta zona de la Cuenca del Ebro, la sedimentación se concreta a partir de sistemas aluviales procedentes de los relieves pirenaico e ibérico, que pasan, a distancia creciente de los márgenes, a contextos lacustres salinos. El predominio de ambos ambientes es alternante a lo largo del Terciario, aunque cada vez con mayor influencia de los primeros en el Mioceno, de modo que se suceden los episodios generalizados de propagación aluvial, relacionados con impulsos diastróficos, y las etapas de expansión lacustre, caracterizadas por extensos cuerpos evaporíticos en el registro sedimentario.

Las áreas lacustres evaporíticas, desarrolladas de forma amplia en los sectores centrales de la cuenca, han experimentado una migración mantenida hacia el Sur, como consecuencia del levantamiento del Pirineo y de la progradación de los sistemas aluviales procedentes de este, parte de los cuales se reconocen en la zona de estudio o bien en áreas próximas.

La Hoja de Fustiñana se sitúa en el sector central de la cuenca del Ebro y está representada por materiales terciarios y cuaternarios de origen continental. La historia geológica de estas hojas que se desarrolla a continuación se establece de acuerdo con los datos obtenidos en la Hoja y con los del entorno próximo

En el tránsito entre el Oligoceno Superior y el Mioceno Inferior se registran variaciones sucesivas en la configuración de la paleogeografía de la Cuenca Navarro-Riojana que se traducen estratigráficamente en una alternancia entre unidades detríticas y evaporíticas de gran continuidad, (SALVANY, 1989), configurando en conjunto la Fm. Lerín, formada por alternancia de ciclos evaporíticos, (Alcanadre, facies yesíferas de Peralta y Sesma, y Yesos de Los Arcos), y ciclos de carácter detríticos (facies detríticas de Peralta, Sesma y Arcillas de Villafranca):

Los episodios de propagación aluvial están representados durante el Mioceno por las unidades de Olite, Artajona y Ujúe también conocidas como Facies de Allo, Sos y San Martín de Unx. Hacia el Sur y Suroeste acontecen episodios algo similares a finales del Paleógeno y comienzos del Mioceno en la Fm. Lerín, que incluye a veces desarrollos evaporíticos importantes.

Los materiales terciarios que aparecen son de edad Mioceno y representan los últimos episodios del relleno de la cuenca de antepaís Surpirenaica, o cuenca del Ebro mediante episodios de propagación aluvial. Este desarrollo aluvial está representado, desde el oeste ibérico, por la Fc. Fitero, formado por facies proximales, que agrupa el conjunto de materiales aluviales y fluviales desarrollados en el margen ibérico de la cuenca navarro-riojana durante el Mioceno inferior, la facies Cascante, que constituye una unidad detrítica que representa las facies intermedias de los abanicos, y por último, dos formaciones litoestratigráficas, la Fm. Alfaro y la Fm. Tudela, de carácter aluvial y lacustre respectivamente. Ambas formaciones son equivalentes lateralmente y constituyen los depósitos más distales de estos abanicos.

Estos depósitos se corresponden con dos sistemas aluviales contemporáneos (sistem stack); uno de procedencia N (Ujúe - Tudela) y otro de procedencia Sur (Fitero - Tudela); ambos de carácter "stream dominated" (abanicos aluviales húmedos, sensu SCHUUM, 1977) que desembocan en una cuenca lacustre de tipo perenne. Se apoyan discordantemente sobre las unidades anteriores (discordancia fini-Oligocena).

Durante este período, los sistemas aluviales presentan una disposición axial submeridiana y se generan facies aluviales proximales indicativas claramente ya del

desplazamiento hacia el Sur del margen de la cuenca (Unidad de Olite y Facies Las Bardenas) y más claramente de manifiesto durante el Mioceno, en las Sierras de San Pedro-Peña situadas más al Norte de la Hoja.

Los primeros registros que aparecen en estas Hojas corresponden a los depósitos evaporíticos de la Fm. Los Arcos.

La sedimentación de la Fm Alfaro y Tudela, y sus equivalentes, Fm. Olite y Miranda de Arga, se localizan por toda la zona y fuera ya de ella en los sinclinales de Miranda de Arga y en la continuación hacia el Oeste del de Peralta. Hacia el Oeste, se expande la Unidad de Olite, estando representada por facies aluviales distales. Esta, se acuña hacia el Sur por su disposición en *on lap* y por tránsito en vertical a las Unidades de Miranda de Arga, que incluyen niveles lacustres carbonatados.

Se producen en consecuencia, durante los tiempos miocenos una marcada reestructuración paleogeográfica en la cuenca que queda cubierta por facies aluviales con el desplazamiento de la sedimentación evaporítica lacustre (Yesos de Zaragoza) hacia el Este. Las facies aluviales más progradantes y proximales de procedencia pirenaica se encuentran aflorantes en las Sierras de San Pedro y Peña y tienen sus equivalentes laterales en la Unidad de Artajona y se sitúan por el S y SE. sobre la Unidad de Olite y sobre las Facies de Las Bardenas.

En esta zona del Ebro, los depósitos de atribución correlativa están integrados por las Fms. Fitero, Cascante y Alfaro, que en esta zona están representados por lutitas rojas y ocres con intercalaciones de canales de conglomerados (equivalente de la Fm. Cascante) y la Fm. Tudela por depósitos arcillosos con intercalaciones calcáreas.

La estructuración de este borde de la Cuenca del Ebro, acontece durante el Mioceno inferior-medio y se articula en una serie monoclinial, en clara discordancia progresiva de dirección NNO-SSE y vergencia al Suroeste y Sur como resultado de la última etapa importante de compresión pirenaica.

El plegamiento sinsedimentario es el responsable de la discordancia progresiva del borde de cuenca y por consiguiente de las discordancias internas reconocibles como p.e. la discordancia basal de la Unidad de Olite (Fm. Tudela) con su marcado carácter erosivo y la disposición en *on lap* hacia las principales estructuras anticlinales. También se encuentran relacionados con este plegamiento las notables diferencias de espesor observables de un flanco a otro de algunas estructuras como la del anticlinal de Falces y el sinclinal de Peralta y en definitiva de la compartimentación incipiente en la zona a favor de los surcos sinclinales.

El origen del plegamiento está relacionado con alguna de las fases de compresión pirenaica, pero su posterior evolución debe relacionarse también con la plasticidad de las evaporitas que se presentan en el núcleo, principalmente, y flancos de las estructuras anticlinales. Este hecho se fundamenta en las estructuras observadas en los distintos cortes a través de los anticlinales de Falces y Arguedas, fuera de la zona de estudio, donde se puede apreciar que las estructuras que presentan los yesos son totalmente diapíricas.

Por último cabe destacar que según estudios recientes, el principio del exorreísmo en la cuenca debió producirse en un momento próximo al Mioceno superior y como muy tarde en el Plioceno. En esos tiempos tiene lugar la apertura de la Depresión del Ebro al Mediterráneo, por lo que esta pasa a comportarse como una cuenca exorreica. Empieza la etapa de vaciado erosional con la instalación de sistemas aluviales y el progresivo encajamiento de la red hidrográfica. Estos procesos, unidos al desarrollo de las diversas formas de erosión, dan lugar a la actual configuración del relieve de la Cuenca del Ebro.

6. GEOLOGÍA ECONÓMICA

6.1. RECURSOS MINERALES

En la Hoja a escala 1:25.000 de Fustiñana (283-III) se han inventariado un total de cuatro indicios, todos ellos de rocas y minerales industriales: dos de ellos de arenas y dos de gravas.

6.1.1. Minerales y Rocas Industriales.

6.1.1.1. Gravas

En este cuadrante 283-III se localizan dos indicios de gravas, de carácter intermitente, localizados en una cantera abandonada en el paraje de Corral Nuevo.

Como el resto de canteras de esta zona, se trata de una cantera que beneficia los depósitos clásticos de las terrazas del Ebro o, como es este caso, los depósitos de glacis-terrazza provenientes de los relieves de la Ibérica situados al Suroeste. Litológicamente corresponden a gravas heterométricas de cantos bien rodados con contenidos variables en matriz arenosa y arenoso-limosa. El tamaño de los cantos varía entre 2 y 20 cm y corresponden mayoritariamente a calizas del Terciario y Mesozoico, y en menor medida a cuarcitas y areniscas.

La potencia de los niveles de terrazas es normalmente de orden métrico a decamétrico, si bien puntualmente pueden alcanzar espesores mayores.

Presentan frentes de explotación de altura variable, en ocasiones de varias decenas de m con alturas comprendidas entre 3 y 10.

6.1.1.2. Arenas

Situada en el paraje de la Baja de la Nava, explotaba arenas cuaternarias de los depósitos de ladera originados en los cercanos relieves de la Ibérica.

6.2. HIDROGEOLOGIA

6.2.1. Introducción

En este apartado se describen las características hidrogeológicas de las distintas unidades de la Hoja a escala 1:25.000 nº 283-III correspondiente a Fustiñana, y se establecen las características hidrogeológicas de distintas unidades acuíferas que aparecen.

6.2.2. Descripción de las FORMACIONES

A continuación se describen las principales características hidrogeológicas de las distintas unidades cartográficas que aparecen en la Hoja, agrupadas en función de sus características litológicas, geométricas y de permeabilidad.

- Fc.. Alfaro y Tudela. Mioceno inferior a medio

Las Fc. Alfaro y Tudela, en sus distintos niveles están formada por una potente series de arcillas rojizas, en las que se intercalan niveles de areniscas, en el caso de la facies Alfaro y calizas margosas, en el caso de la facies Tudela. Se disponen de forma discordante sobre la Fm. Lerín mediante un contacto truncacional y erosivo.

La permeabilidad es muy baja dado el marcado predominio de los términos arcillosos y la escasa potencia de las intercalaciones. Únicamente se pueden desarrollar acuíferos locales a favor de los niveles de calizas y areniscas más potentes.

- Formaciones cuaternarias de alta permeabilidad

Se agrupan en esta apartado las formaciones permeables del Cuaternario que litológicamente corresponden a depósitos de gravas y arenas que pueden contener términos lutíticos en proporciones menores.

Su origen está ligado principalmente a la dinámica fluvial de los principales ríos Ebro, Arba de Biel, Queiles y Huecha. Las terrazas medias y bajas se desarrollan de forma

escalonada ocupando extensas superficies junto con otros materiales clásticos de génesis fluvial, y las terrazas altas algo más aisladas, desconectadas parcialmente del cauce actual.

La potencia de estos depósitos es por lo general de orden métrico (1-20 m) aunque pueden registrarse localmente valores mayores sobre substratos yesíferos colapsados.

La permeabilidad es alta, al menos para los niveles bajos y medios, por porosidad intergranular dada su granulometría grosera, escasez de matriz lutítica y poca o nula cementación.

Formaciones cuaternarias de media y baja permeabilidad

Se agrupan en el presente epígrafe las formaciones del Cuaternario que están constituidas litológicamente por lutitas con un contenido variable en elementos clásticos.

Corresponden principalmente a depósitos de ladera, endorreicos y conos aluviales.

Su composición litológica depende del área de procedencia consistiendo generalmente en fangos con cantos de calizas y de areniscas en proporciones variables.

La permeabilidad es, en términos generales, bastante baja para este conjunto de depósitos, si bien puede aumentar localmente por lavado de los finos, permitiendo el paso de agua por porosidad intergranular.

6.2.3. Unidades acuíferas

A continuación se describen las Unidades Hidrogeológicas que albergan formaciones geológicas susceptibles de almacenar y transmitir el agua, y por lo tanto capaces de constituir acuíferos. Se trata de dos unidades acuíferas, definidas en el Proyecto Hidrogeológico desarrollado entre 1975 y 1977 por la Diputación Foral de Navarra (D.F.N.).

Por orden cronoestratigráfico son:

- Unidad Hidrogeológica Sur

- Unidad Hidrogeológica del Aluvial del Ebro y Afluentes

Aun que el funcionamiento de estas dos unidades es independiente, localmente pueden presentar algunas conexiones. Sus principales características hidrogeológicas son las siguientes:

6.2.3.1. Unidad hidrogeológica sur

- o Geometría

La Hoja de Fustiñana (283-III) se localiza en el sector central de la Cuenca del Ebro, donde predominan las facies lutíticas de origen aluvial y las formaciones evaporíticas lacustres, por lo que constituyen un conjunto bastante impermeable. Dentro de la Cuenca del Ebro, la Unidad Hidrogeológica Sur está representada por los materiales terciarios de relleno de la Cuenca del Ebro en condiciones endorreicas.

La estructura de la serie terciaria en la zona se realiza a partir de una serie de pliegues de gran radio ampliamente extendidos en dirección ESE-ONO, con buzamientos crecientes hacia los ejes anticlinales.

Las formaciones lutíticas intercalan niveles de areniscas y calizas de escasa potencia (decimétrica). En ocasiones estos niveles alcanzan espesores de orden métrico constituyendo acuíferos locales de escasa entidad.

Por lo que se refiere a las unidades evaporíticas, estas pueden presentar potencias de hasta cerca de 1000 m (Fm. Falces), según se deduce de datos de sondeos, aunque normalmente forman en superficie intervalos yesíferos muy expansivos de unos 50 a 200 m de potencia, (Yesos de Sesma y de Los Arcos básicamente), intercalados en facies lutíticas (Fm. Lerín). En el subsuelo aparecen como una alternancia entre anhidritas y halita con intercalaciones de lutitas y carbonatos, comportándose como formaciones salinas de muy baja permeabilidad.

La circulación de agua se circunscribe a las zonas superficiales donde la karstificación de los yesos alcanza, en la Hojas 243 y 244, profundidades máximas del orden de algunos metros, ya que normalmente se encuentran intercalados niveles arcillosos que impiden la circulación del agua, como es el caso de la Unidad Yesos de Los Arcos.

- Funcionamiento hidrogeológico

Los niveles más potentes de areniscas pueden formar pequeños acuíferos confinados que permiten cierta circulación de agua en zonas con desarrollo de fracturación y/o diaclasado, y especialmente en situación próxima a la superficie, donde presentan procesos de descalcificación. A mayor profundidad disminuye la porosidad por una mayor cementación, aumentando la mineralización de las aguas.

Los horizontes de calizas de mayor potencia (2-3 m de espesor máximo, en las Calizas de la Fm. Tudela) pueden albergar agua y permitir su circulación través de fracturas.

En los principales niveles evaporíticos, la permeabilidad se origina en los niveles superficiales por karstificación de los yesos, lo que puede dar lugar, en ocasiones, a manantiales salinos, pero muy superficiales y de escasa entidad

En todos los casos la recarga se produce esencialmente por infiltración del agua de lluvia. La descarga se realiza por manantiales dispersos y por transferencia hacia los ríos a través de depósitos cuaternarios permeables. Los caudales registrados en los manantiales y pozos son bajos, con valores inferiores a 1 l/s.

- Parámetros hidráulicos

No existen datos concretos de permeabilidad, transmisividad, coeficiente de almacenamiento, etc., basados en ensayos de bombeo o test hidráulicos realizados en la zona.

El elevado grado de consolidación de muchos de los niveles areniscos limita la porosidad eficaz y por tanto su permeabilidad. Esto, unido a su carácter anisotrópico o individualizado, reduce las posibilidades de explotación.

En las unidades evaporíticas cabe señalar la irregular distribución de la karstificación y la pésima calidad de las aguas por su gran dureza y mineralización (aguas sulfatadas y sulfatado-cloruradas cálcicas y sódico-cálcicas magnésicas) por lo que constituyen recursos poco apreciados.

6.2.3.2. Unidad Hidrogeológica Aluvial del Ebro y Afluentes

- Geometría

De acuerdo con la descripción propuesta en D.F.N., (1975-77), la Unidad Hidrogeológica del Aluvial del Ebro y Afluentes comprende las llanuras aluviales o fondos de valle y las terrazas encajadas del río Ebro y sus principales afluentes. En la parte correspondiente a la Ribera de Navarra se extiende desde Viana hasta Cortes de Navarra y ocupa una superficie de unos 900 km², de los que 735 km² pertenecen a Navarra.

En la presente Hoja, (Fustiñana, 283-III), comprende los acuíferos cuaternarios ligados al curso del Ebro. En esta Unidad, los niveles acuíferos aparecen relacionados con depósitos de arenas y gravas de cantos heterométricos, y registran una escasa o nula cementación, normalmente intercalados en materiales limosos y arcillosos, correspondientes esencialmente a llanuras de inundación y terrazas bajas de los ríos Arga, Aragón y Ebro.

Otros depósitos cuaternarios permeables, entre los que destacan las terrazas altas, se encuentran en buena parte desconectados de los valles principales, constituyendo acuíferos locales aislados.

- Funcionamiento hidrogeológico.

El sistema del aluvial del Ebro y afluentes se comporta como un acuífero único de carácter libre en el que los diversos niveles de terrazas están conectados hidráulicamente.

La recarga se realiza esencialmente por infiltración del agua de lluvia (estimada para la Unidad en unos 45 hm³/año) y de los excedentes de los riegos (unos 90 hm³/año) y, en menor medida, por escorrentía de las aguas procedentes de los relieves circundantes o transmitidas por otros acuíferos e inundaciones estacionales por desbordamientos de los ríos.

La explotación del agua subterránea supone alrededor del 30% de la recarga por lo que los ríos son efluentes y constituyen las principales vías de descarga de la Unidad. No obstante pueden registrar esporádicamente un comportamiento como influentes por inundaciones en épocas de crecidas.

La piezometría del sistema está predominantemente influida por los ríos, presentando oscilaciones de nivel del orden de unos 4 m. En general se establece una buena conexión río-acuífero, con niveles altos en primavera-invierno y bajos en verano. Localmente se distinguen zonas de conexión hidráulica deficiente, con oscilaciones de nivel de unos 2 m. La piezometría está directamente condicionada en estos casos por los retornos de los riegos, observándose un comportamiento inverso al general, con niveles altos en verano y bajos en primavera-invierno. El gradiente hidráulico oscila entre 2 y 0,05 %.

En los acuíferos colgados la recarga se establece por infiltración del agua aportada por la lluvia y por los riegos. La descarga se realiza a favor de pequeños manantiales y por transferencia a otras formaciones más o menos permeables.

- Parámetros hidráulicos

Se han recopilado los datos existentes en el libro de “Las aguas subterráneas en Navarra” (D.F.N., 1975-77). En el marco de este proyecto se realizaron ensayos que proporcionaron para el aluvial del Aragón unos valores de transmisividad comprendidos

entre 3.000 y 100 m²/día, siendo muy frecuentes los registros de 300-500 m²/día, mientras que para el Arga se cifra en unos 100-500 m²/día. La porosidad eficaz es de un 10-30 %.

Las aguas del acuífero del Aragón muestran una composición muy poco variable, son netamente bicarbonatadas cálcicas registrando una dureza media y mineralización alta. En el Arga se trata de aguas bastante duras y mineralizadas, de carácter clorurado sódico.

6.2.3.3. Manantiales

Inventariados los manantiales siguientes:

Codigo	Nombre	Tipo	Cuenca	Subcuenca	Municipio
520	Fuente del rio	Manantial	Ebro	Ebro	Ribaforada
521	Fuente del rio	Manantial	Ebro	Ebro	Ribaforada
522	Fuente del rio	Manantial	Ebro	Ebro	Ribaforada
523	Fuente del rio	Manantial	Ebro	Ebro	Ribaforada
534	Topera	Manantial	Ebro	Ebro	Fustiñana
535	La barca	Manantial	Ebro	Ebro	Fustiñana
536	La madre	Manantial	Ebro	Ebro	Fustiñana
538	Carrizal	Manantial	Ebro	Ebro	Fustiñana
539	Molinar	Manantial	Ebro	Ebro	Fustiñana

6.3. GEOTECNIA

6.3.1. Introducción

En este apartado se describe la cartografía geotécnica de la Hoja a escala 1:25.000 n^o 283-III correspondiente a Fustiñana, y se establecen las características geomecánicas de los materiales que la componen.

Esta caracterización geotécnica se ha realizado en función de la disponibilidad de datos geotécnicos que se han podido recopilar en obras y proyectos. En el caso de no disponer

de esta información, se efectúa una valoración geotécnica según las características litológicas, geomorfológicas e hidrogeológicas de los materiales.

El objetivo de este trabajo es proporcionar al usuario una información geotécnica de carácter general, pero lo suficientemente objetiva como para permitir la toma de posturas iniciales en temas de ordenación del territorio, o prever problemas en el planteamiento y diseño de campañas geotécnicas puntuales.

6.3.2. Metodología

Para la realización de este capítulo se han seguido las siguientes etapas:

1. Recopilación de los datos existentes: Dado que en la Hoja no se han podido recoger datos procedentes de obras y proyectos, realizados en Navarra por organismos públicos y empresas privadas, se ha acudido a las hojas contiguas donde existen datos geotécnicos sobre las mismas unidades
2. Tratamiento de los datos: En esta etapa se trata de establecer, de la manera más adecuada posible la naturaleza actual de la roca, su comportamiento mecánico y/o hidráulico y, la evolución y propiedades de la roca bajo los procesos de meteorización. Los datos recopilados se clasifican en los siguientes grupos:
 1. Identificación; establecen la naturaleza de la roca y su estado natural aparente (granulometría, límites de Atterberg, densidad y humedad, absorción, grado de meteorización).
 2. Clasificación; intentan establecer una idea general del comportamiento de la roca en relación a criterios previamente establecidos. Algunos de estos criterios se fijan en base a resultados de ensayos de resistencia. (Índice de Calidad, resistencia a compresión simple, point load test).
 3. Resistencia, compactación y deformación; determinan parámetros resistivos y relaciones tensión-deformación. Algunos de estos ensayos se

utilizan como base para múltiples clasificaciones (CBR, proctor normal, corte directo, Brasileño).

4. Alterabilidad; evalúa el comportamiento del macizo rocoso frente a los procesos de meteorización, una vez modificados sus condiciones originales de estabilidad. (análisis químicos, hinchamiento, durabilidad).

3. Zonificación en áreas de iguales características: A partir de los datos anteriormente comentados e interpretando las unidades geológicas cartografiadas, se procede a la zonificación de la superficie de la Hoja en áreas de iguales características (geotécnicas y litológicas). Como se ha señalado con anterioridad, cuando no ha sido posible disponer de ensayos, los criterios seguidos para establecer esta zonificación, han sido las características litológicas, geomorfológicas e hidrogeológicas de los materiales, observadas durante los reconocimientos de campo.

6.3.3. Zonificación geotécnica

6.3.3.1. Criterios de división

La superficie de la Hoja 1:25.000 de Fustiñana (283), en el ámbito de este trabajo, se ha dividido, en función de la edad de los materiales, en tres Áreas que presentan una entidad propia y cierta homogeneidad. Posteriormente, estas Áreas han sido divididas a su vez en un total de ocho Zonas, siguiendo criterios básicamente litológicos y morfológicos, ya que son éstos los que permiten diferenciar desde un punto de vista geotécnico los materiales de cada Área.

6.3.3.2. División en Áreas y Zonas Geotécnicas

Las Áreas geotécnicas consideradas en el conjunto de los 3 cuadrantes de la Hoja 283 (Cuadrantes 281-I, III y IV) son las siguientes:

ÁREA I: Incluye los materiales plegados del Oligoceno de carácter yesífero

ÁREA II: Comprende los materiales poco plegados o subhorizontales del Mioceno

ÁREA III: Agrupa todos los depósitos cuaternarios

Estas Áreas se han dividido en las siguientes Zonas:

ÁREA I: ZONAS I₁

ÁREA II: ZONA II₁, II₂, II₃

ÁREA III: ZONA III₁, III₂, III₃, III₄

En el Cuadro 1 se presenta la correlación entre las Unidades Geológicas cartografiadas y las Zonas Geotécnicas.

UNIDAD CARTOGRÁFICA	ZONACIÓN GEOTÉCNICA	DESCRIPCIÓN
542	III ₄	Áreas endorreicas
543, 537, 545	III ₃	Coluviones y aluvial-coluvial
515, 518, 509, 519, 512, 534, 536 , 527, 529	III ₂	Glacis y conos de deyección
508, 521, 524, 525, 530	III ₁	Terrazas, llanura aluvial
376, 377, 378, 388, 396, 397, 398, 400, 402	II ₂	Arcillas y margas
379, 399, 401	II ₁	Calizas
354, 355	I ₁	Yesos

Cuadro 1- Correlación entre las unidades geológicas y zonas geotécnicas

6.3.4. Características geotécnicas

6.3.4.1. Introducción

De los materiales que se disponen ensayos, aunque no sea en esta Hoja, se ha realizado una caracterización geomecánica utilizando los criterios que se señalan más adelante. No obstante, la generalización a cada zona de estos valores puntuales es complicada, sobre todo cuando en ella coexisten varios conjuntos litológicos con un comportamiento geomecánico diferente, y que no admiten ser diferenciados por razones de escala de trabajo. Cuanto mayor sea la heterogeneidad litológica de cada Zona, mayor será la dispersión de los valores; por tanto, la mayor o menor fiabilidad de los datos aportados vendrá condicionada por el grado de homogeneidad litológica de las Zonas Geotécnicas.

De cada Zona Geotécnica se aportan datos sobre características constructivas, tales como condiciones de cimentación, excavabilidad, estabilidad de taludes, empuje sobre contenciones, aptitud para préstamos, aptitud para explanada de carreteras y comportamiento para obras subterráneas. Así mismo, se señalan los principales problemas geotécnicos que pueden presentarse y que en general, van a estar relacionados con la presencia de: turbas o arcillas compresivas, nivel freático superficial, zonas de alteración superficial del sustrato rocoso, erosiones y arrastres de materiales en laderas, desprendimientos de rocas y, finalmente, suelos solubles y agresivos (yesíferos y salinos).

La caracterización geomecánica de los diferentes materiales, se ha realizado con ayuda de los ensayos de laboratorio y de campo. Hay que señalar que el número de ensayos geotécnicos es muy reducido, teniendo en cuenta la extensión de la zona y la diversidad de formaciones existentes, por lo que estos valores deben considerarse como orientativos y en ningún caso pueden sustituir a los ensayos geotécnicos de detalle. Se ha recopilado información de los siguientes ensayos:

- **Granulometría.** Del análisis granulométrico se ha considerado el contenido de finos que presenta el suelo, es decir, el porcentaje que pasa por el tamiz Nº 200

(0.08 mm) de la serie ASTM. Estos datos son utilizados posteriormente en diversas clasificaciones.

- Plasticidad. La clasificación de los suelos cohesivos según su plasticidad se ha efectuado con el límite líquido (WL) y el índice de plasticidad (IP), utilizando la carta de plasticidad de Casagrande.
- Absorción de agua. Permite obtener una idea del grado de meteorización o fisuración por comparación de muestras del mismo material. Está relacionado con la expansividad del terreno.
- Índice de calidad (I_Q). Se define como la relación porcentual entre la velocidad de propagación de ondas longitudinales (V_L) en testigos cilíndricos de roca y en roca sana (sin fisuras ni huecos). La Figura 6.1 muestra valores medios de V_L en diferentes tipos de roca en estado sano.

Tipo de rocas	V_L media (m/s)
Gabros	7000
Basaltos	6500 a 7000
Cuarcitas	6000
Granitos	5500 a 6000
Calizas	6000 a 6500
Calizas dolomíticas*	6500 a 7500
Argilitas**	900 a 2600

Fig. 6.1. Velocidades máximas medias de propagación de ondas longitudinales en los principales tipos de rocas. (* según el contenido en dolomía; ** según la estructura y grado de alteración).

En general, la velocidad de propagación está en relación inversa con la porosidad de la roca (n). Con el índice de calidad (I_Q) y el valor de porosidad (n) de la roca, puede determinarse la Densidad de Fisuración, tal y como muestra la Figura 6.2

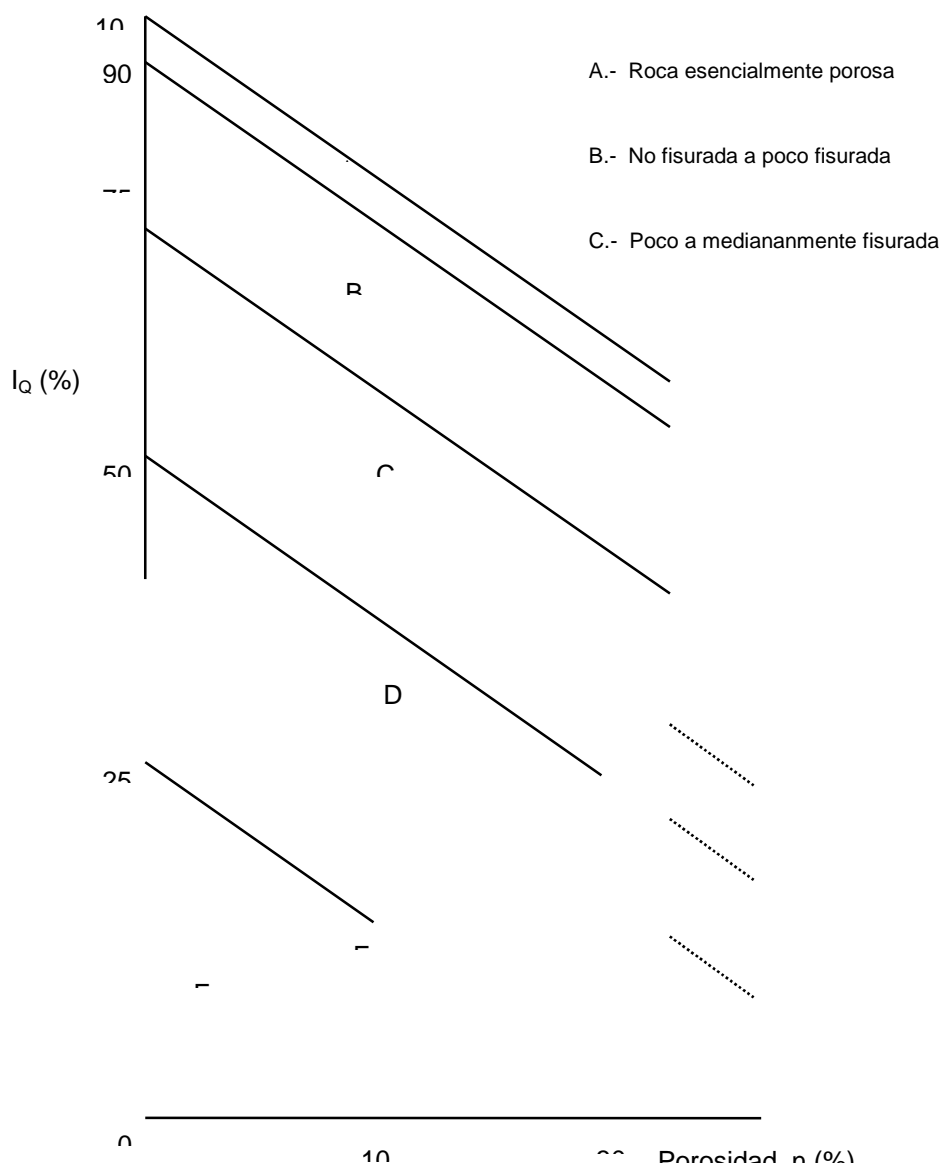


Fig. 6.2. Descripción de la densidad de fisuración de una muestra de roca con ayuda del índice de calidad y la porosidad total. (modificado de FOURMAINTREAU, 1976; en OTEO MAZO, 1978).

- Grado de meteorización. Mediante reconocimientos y descripciones “de visu” se determina el grado de meteorización de las muestras según la siguiente relación:

Grado de meteorización	Denominación
I	Sana
II	Meteorización incipiente (juntas oxidadas)
III	Moderadamente meteorizada
IV	Muy meteorizada
V	Completamente meteorizada

- Resistencia a compresión simple (Q_u , Kp/cm²). Determina las características de resistencia y deformación de una muestra seca. Respecto a la resistencia de suelos y rocas, existen numerosas clasificaciones; una de la más utilizada, es la descrita por la Sociedad Internacional de Mecánica de Rocas:

ROCA		ENSAYO DE CAMPO	
Descripción	Co (MPa)	Navaja	Martillo geológico
Ext. Resistente	> 250	No corta	El golpe arranca pequeños trozos
Muy resistente	100 - 250	No corta	Se rompe con muchos golpes
Resistente	50 - 100	No corta	Se rompe con varios golpes
Medio resistente	25 - 50	No corta	Se rompe con un solo golpe
Blanda	5 - 25	Corta con dificultad	Puede indentarse con el pico
Muy blanda	1 - 5	Corta fácilmente	Se puede machacar

Igualmente, considerando la resistencia a compresión simple, se puede valorar la consistencia del terreno, de manera cualitativa.

Tensión de rotura a compresión simple en Kp/cm ²	Consistencia
< 0,25	Muy blando
0,25 a 0,50	Blando
0,50 a 1	Medio
1 a 2	Firme
2 a 4	Muy firme
> 4	Duro

- Ensayo de Carga Puntual (I_s , Kp/cm²). Determina la resistencia de una muestra de testigo. Por su facilidad de realización se utiliza en aquellos casos en los que las muestras no reúnen las condiciones necesarias para realizar un ensayo de compresión simple (baja dureza, elevada anisotropía,). Requiere un elevado número de ensayos y un tratamiento estadístico de los mismos para obtener resultados fiables. Generalmente I_s presenta una buena correlación con el ensayo de resistencia a compresión simple (Q_u), mediante la siguiente relación: $Q_u = f \cdot I_s$, donde f es una constante que depende del diámetro del testigo de roca.
- Ensayo Proctor Normal. Permite calcular la densidad máxima y humedad óptima de compactación del suelo o material utilizado en explanada, con el fin de que adquiera las condiciones de estabilidad volumétrica, resistencia, indeformabilidad e inalterabilidad necesarias. En suelos granulares basta conseguir una alta densidad seca, pero en suelos con finos es preciso controlar también las

condiciones humedad. La presencia de agua disminuye la presión intergranular, y actúa como lubricante, facilitando el deslizamiento y giro de las partículas entre sí y su agrupamiento en estructuras más compactas. El resultado es una densidad seca más elevada.

- Ensayo C.B.R. (California Bearing Ratio). Evalúa la capacidad de soporte de los materiales para constituir una explanada, es decir, la resistencia que ofrecen a la deformación bajo cargas. Se utiliza por tanto para el dimensionamiento de firmes. A mayor CBR, mayor es la capacidad de soporte de la explanada. Normalmente se expresa el valor de CBR para el 95 % y 100% de la densidad Proctor.

- Ensayo de tracción indirecta (σ_{tb} , Kp/cm²). También conocido como “Brasileño”, es un ensayo normalizado de tracción más adecuado para clasificar la resistencia de la roca que la resistencia a tracción. La relación entre la resistencia a compresión simple (Q_u) y la resistencia a tracción (σ_{tb}) en el ensayo brasileño (Q_u/σ_{tb}) aumenta al hacerlo Q_u , pudiendo variar de 10 a 15 para $Q_u < 500$ Kp/cm², y de 15 a 25 para resistencias más elevadas. El criterio de clasificación de rocas con rotura frágil a partir de ensayos brasileños es como sigue:

Resistencia	σ_{tb} , Kp/cm ²
Muy débil	0-15
Débil	15-35
Media	35-65
Alta	65-100
Muy alta	> 100

- Ensayo de corte directo. Es un ensayo rápido y económico que permite determinar la cohesión (c) y el ángulo de rozamiento interno (ϕ) de una muestra de roca o discontinuidad. Es de gran aplicación práctica en el cálculo de estabilidad de taludes.
- Ensayo de Molinete. Permite hallar la resistencia al corte en suelos blandos, principalmente arcillas blandas saturadas o suelos orgánicos.
- Módulo de deformación y coeficiente de Poisson. El módulo de deformación se puede obtener en arcillas sobreconsolidadas, utilizando el valor de la resistencia al corte sin drenaje (C_u) en la correlación $E = 130 \times C_u$ definida por Butler. Para el coeficiente de Poisson se podría adoptar un valor entre 0,30 y 0,35, dependiendo de la consistencia blanda o densa.
- Análisis químico. Se han utilizado los datos de contenido en Materia Orgánica, Carbonatos y Sulfatos. Estos últimos permiten determinar la agresividad del terreno mediante el contenido en sulfatos, valorado según la normativa que se expone a continuación:

En las aguas	En el terreno	Agresividad
< 0,03	< 0,2	Débil
0,03 a 0,1	0,2 a 0,5	Fuerte
> 0,1	> 0,5	Muy fuerte

- Ensayo de durabilidad (I_D). Mide la resistencia de la roca frente a procesos de meteorización y disgregación como resultado de someter a la muestra a dos ciclos de secado y agitación en un baño de agua. Se obtiene un índice (I_D) que muestra la relación porcentual entre el peso seco de la muestra después de dos

ciclos y el peso seco antes del ensayo. La durabilidad del material puede relacionarse con el índice de plasticidad (I_p) en rocas arcillosas según el cuadro que muestra la Figura 6.3.

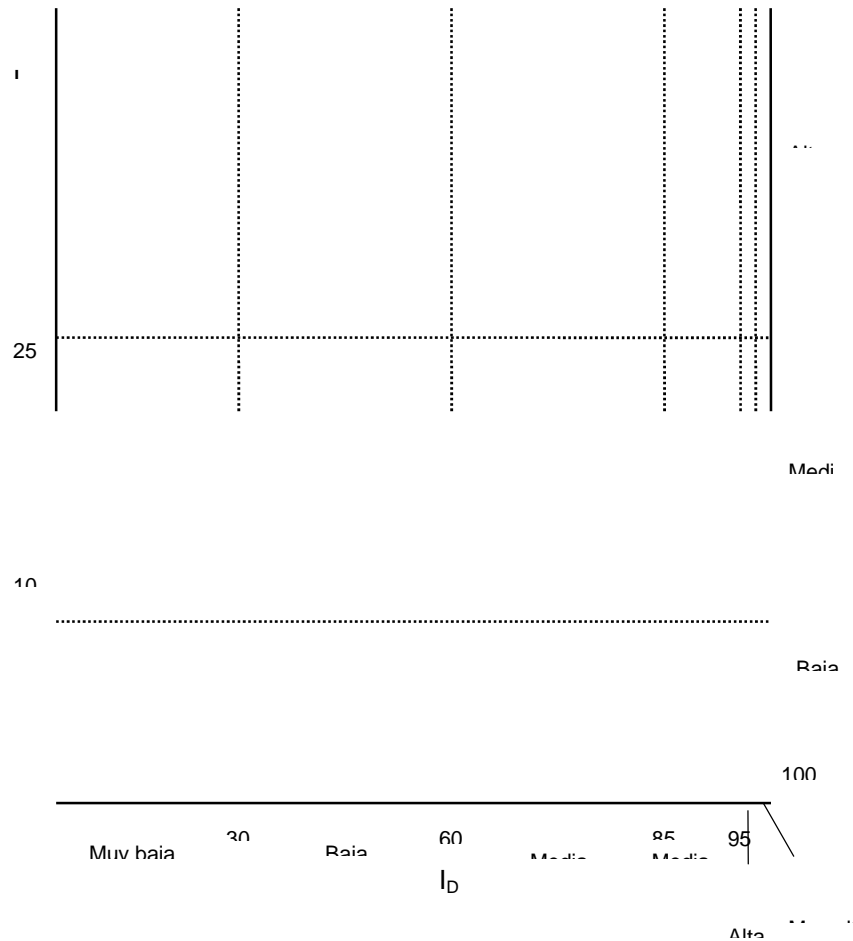


Fig. 6.3. Clasificación de durabilidad-plasticidad en rocas arcillosas propuesta por GAMBLE (ISRM, 1972).

- **Análisis de Hinchamiento.** Mide el cambio de volumen debido al humedecimiento general de la roca. Normalmente se suele medir la componente vertical de hinchamiento. Los datos que se poseen sobre la expansividad del terreno están obtenidos a través del ensayo Lambe, que fija el cambio potencial de volumen (C.P.V.) de la manera siguiente:

C.P.V.	Descripción
0 - 2	No crítico
2 - 4	Marginal
4 - 6	Crítico
> 6	Muy crítico

Las características constructivas de los diferentes materiales se estudian para condiciones de cimentación y para obras de tierra.

- Cimentación. Se evalúa la capacidad portante del terreno. Normalmente se ha utilizado el criterio expuesto en el Código Británico nº 4 y Norma DIN-1054, que establece cargas admisibles para roca poco diaclasada, no meteorizada con estratificación favorable y marcada de 15 Kp/cm² y de 30 Kp/cm² en estado masivo o columnar. (En caso de rocas diaclasadas o con disposición desfavorable de los planos de estratificación, estos valores deberán reducirse a la mitad.

Descripción de la roca	Kp/cm ²
Roca ígnea o gnéisica sana	109
Calizas masivas y areniscas duras	44
Esquistos y pizarras	33
Lutitas duras, limolitas y areniscas blandas	22
Lutitas arcillosas	11

Cargas admisibles según el Código de Práctica Británico nº 4, para diferentes tipos de roca.

En suelos y debido a que no se dispone de datos sobre asientos, éstos han sido estimados considerando la consistencia media del terreno. Asimismo, se señalan los problemas concretos de cimentación que pueden darse en cada Zona Geotécnica; los más generalizados están relacionados con asientos diferenciales, presencia de agua subterránea, presencia de sulfatos en el sustrato, debido a la alta reactividad de los mismos con el hormigón, y riesgos de colapsos en aquellas unidades con presencia potencial de cavidades subterráneas.

- Excavabilidad. Los terrenos se han clasificado de acuerdo con la Norma Tecnológica de Edificación (Acondicionamiento del Terreno. Desmontes. Vaciados; NTE-ADV, (1976) en los siguientes grupos: 1) Duro. Atacable con máquina o escarificador, pero no con pico, como terrenos de tránsito, rocas descompuestas, tierras muy compactas; 2) Medio. Atacable con el pico, pero no con la pala, como arcillas semicompactas, con o sin gravas o gravillas; 3) Blando. Atacable con la pala, como tierras sueltas, tierra vegetal, arenas. Cuando en la excavación se encuentran mezclados los terrenos se establece el porcentaje de cada uno de los tres tipos.
- Estabilidad. Dos son los parámetros que condicionan estos procesos: litología (y estructura) y pendiente del talud. En consecuencia, en cuanto a la naturaleza de los materiales se evalúa su estabilidad en tres grupos (alta, media y baja), desechándose aquellas unidades geológicas que por su litología no son favorables a la aparición de situaciones de inestabilidad. Por lo que se refiere a la pendiente, se estima una inclinación del 10% como límite inferior a la aparición de estos fenómenos.
- Empujes sobre contenciones. Hacen referencia a contenciones del terreno natural, no de rellenos realizados con los materiales de cada zona.
- Aptitud para préstamos. Se ha utilizado básicamente el Pliego de Prescripciones Técnicas Generales de la Dirección General de Carreteras (P.P.T.G.). El término No Apto designa suelos inadecuados; Marginal, designa suelos que unas veces

son inadecuados y otras tolerables e incluso adecuados; el término Apto, designa suelos tolerables, adecuados e incluso seleccionados.

- Aptitud para explanada en carreteras. Se evalúa la capacidad de soporte de los materiales para constituir una explanada, es decir, la resistencia que ofrecen a la deformación bajo cargas.

Se ha tomado como referencia la Instrucción de Carreteras, Normas de Firmes Flexibles y Firmes Rígidos. Se entiende por suelo No Apto, aquel que no puede constituir un desmonte ni un terraplén explanada tipo E-1 (Suelos tolerables al menos estabilizado en sus 15 cm superiores, con CBR de 5 a 10). Marginales son aquellos que cumplen a veces dicha condición; en especial suele referirse a terrenos tolerables, que no conviene que sean explanada directamente (CBR de 10 a 20). Aptos, son terrenos frecuentemente adecuados y seleccionados; constituyen explanadas tipo E-3 (CBR > 20).

En terraplenes y pedraplenes, la categoría de la explanada dependerá del material utilizado en su coronación.

- Obras subterráneas. Se utiliza el término "Muy Difícil" para suelos muy blandos por debajo del nivel freático o suelos potencialmente expansivos; "Difícil" designa terrenos blandos o arenosos limpios bajo el nivel freático; y "Medio", suelos firmes, casi rocas blandas, que sólo a veces presentan problemas de nivel freático, con cierta capacidad de autoaporte y sin empujes fuertes.

Para las formaciones rocosas se da una idea de su categoría en las clasificaciones de Bieniawski (1979), que obtiene un índice de calidad (RMR, Rock Mass Rating), mediante la valoración de cinco parámetros:

- Resistencia de la roca
- RQD

- Separación entre diaclasas
- Presencia de agua
- Disposición de las juntas respecto a la excavación

Bieniawski establece cinco categorías en función del valor RMR:

Clase I Roca muy buena: RMR = 81-100

Clase II Roca buena: RMR = 61-80

Clase III Roca media: RMR = 41-60

Clase IV Roca mala: RMR = 21-40

Clase V Roca muy mala: RMR 20

6.3.4.2. Área I

ZONA I₁

- Características Geológicas

En esta zona se incluyen todas las unidades predominantemente yesíferas que se corresponden con los Yesos de Los Arcos. Se trata de yesos alternantes con margas, en proporciones variables, que aparecen únicamente en la Hoja 283-I, en la esquina noroccidental formando la terminación periclinal del Anticlinal de Arguedas.

La meteorización en los yesos produce una karstificación por disolución relativamente superficial, aunque en paquetes masivos y de cierto espesor puede ser más penetrativa. Las intercalaciones margosas disminuyen la compacidad natural del conjunto y aumentan

su erosionabilidad. El tránsito entre roca sana y alterada es transicional. Su permeabilidad es baja a muy baja

En general, la permeabilidad es baja o muy baja, excepción hecha de los niveles someros karstificados. Localmente la permeabilidad y la propia karstificación pueden estar incentivadas por una fracturación intensa.

- Características geotécnicas

Las características fundamentales de los materiales que constituyen esta Zona son las siguientes: a) la presencia de intercalaciones de margas confiere en muchos casos una acusada heterogeneidad al conjunto, lo que se traduce en un comportamiento mecánico no uniforme; b) la constante presencia de yesos presupone un alto contenido en sulfatos tanto en los suelos como, eventualmente, en las aguas que los drenan y por tanto es de esperar una fuerte agresividad a hormigones; y c) Los fenómenos de disolución y karstificación en yesos, aunque son relativamente superficiales, pueden originar importantes discontinuidades en el subsuelo y dar lugar a fenómenos de colapso del terreno.

- Características constructivas

- a. CONDICIONES DE CIMENTACIÓN.

La Norma DIN 1054 y el Código Británico establecen presiones admisibles del orden 10-20 kp/cm², valores que deben reducirse a la mitad cuando el espesor de los tramos lutíticos aumenta o la disposición de la estratificación y grado de diaclasado son desfavorables. Se estima que la capacidad portante de estos materiales se sitúa entonces entre 5 y 10 kp/cm², valores suficientes para el caso de edificios habituales en los que las cargas proyectadas son inferiores a 3-4 kp/cm². El tipo de cimentación será en general superficial, previa eliminación del horizonte de alteración. Es de esperar la presencia de asientos diferenciales debido a la intercalación de niveles margosos blandos entre los paquetes de yesos.

b. CONDICIONES PARA OBRAS DE TIERRA.

Excavabilidad. Son materiales de dureza media a dura, por lo que en su excavación puede ser preciso el empleo de explosivos, para los paquetes más duros, mientras que para los niveles margosos y arcillosos pueden ser excavados por medios mecánicos.

Estabilidad de taludes. Como se puede apreciar en los taludes existentes en la Hoja y en zona aledañas, no se registran fenómenos destacables de inestabilidad en taludes muy inclinados de escasa altura o en cortes naturales de baja a media pendiente. Sin embargo, el riesgo de caída de pequeños bloques y deslizamientos es muy elevado en taludes subverticales de cierta altura, especialmente en las zonas de voladizo por descalce de los niveles lutíticos inferiores, tal como se observa en los farallones labrados por los ríos.

Empuje sobre contenciones. No serán necesarias para el caso de las margas, y a considerar para los yesos.

Aptitud para préstamos. No son materiales aptos para su uso en terraplenes y pedraplenes salvo tratamiento con aditivos.

Aptitud para explanada en carreteras. En general deben constituir suelos aptos para explanadas de tipo E3, aunque se deberán tomar medidas de impermeabilización. Localmente pueden corresponder a suelos marginales, caso en que se procederá a la mejora de la explanada, con adición de suelo más adecuado.

Obras subterráneas. Se incluyen entre la Clase III (Calidad Media) y Clase IV (Calidad Mala) de la Clasificación de BIENIAWSKI (1979), jugando un papel importante la orientación de la estratificación y el grado de diaclasado y karstificación.

6.3.4.3. Área II**ZONA II₁**

- Características Geológicas

La Zona II₁ agrupa los materiales calizos. Aparecen en niveles intercalados dentro de las facies Alfaro y Tudela. Si bien son de poco espesor, se trata de niveles muy competentes, que forman resaltes estructurales muy desarrollados a los largo de las Hojas 283

En general, la permeabilidad es alta o muy alta, por fracturación principalmente, aunque aparecen algunos signos de karstificación.

- Características Geotécnicas
- Características Constructivas

a. CONDICIONES DE CIMENTACIÓN.

El tipo de cimentación será superficial, previa eliminación del horizonte de alteración. Presentan una buena capacidad portante, superior a los valores requeridos para la cimentación de edificios habituales, pudiéndose aplicar cargas superiores a 30 Kp/cm² (Código Británico, Norma DIN-1054).

Un aspecto importante en estos materiales es el grado de karstificación que presentan, para poder evaluar el riesgo local de subsidencia y colapsos del terreno. Aunque la ocurrencia tan dilatada de estos fenómenos en el tiempo resulta poco significativa, es importante evaluarlo para cada caso puntual.

b. CONDICIONES PARA OBRAS DE TIERRA.

Excavabilidad. Son materiales Duros, por lo que su excavación precisa el empleo de explosivos. El nivel superficial de alteración es fácilmente excavable.

Estabilidad de taludes. Presentan una estabilidad Alta. Al diseñar un talud habrá que prestar especial atención a la orientación de la estratificación respecto a la del talud ante el peligro de descalces y caída de bloques.

Empuje sobre contenciones. No serán necesarias.

Aptitud para préstamos. Se consideran Terrenos Aptos.

Aptitud para explanada en carreteras. Constituyen Terrenos Adecuados y Seleccionados para coronación de terraplenes y pedraplenes. En desmontes en roca constituyen explanadas de tipo E-3.

Obras subterráneas. Se encuadran como materiales de la Clase II y Clase III (Media y Buena). Para anchuras de tunelación moderadas (0-8m) no se esperan problemas de sostenimiento.

ZONA II₂

- Características Geológico-Geotécnicas

Esta Zona comprende las unidades arcillosas de las Fm Tudela y Alfaro.

Litológicamente está constituida por un conjunto de materiales básicamente arcillosos de tonos rojos y beige con intercalaciones esporádicas de niveles de areniscas, yesos y algún nivel calizo. Presentan un suave basculamiento hacia el S-SSE, registrando valores bajos de buzamiento, entre 2 y 5 °.

En los niveles superficiales la meteorización produce una alteración y cambio de coloración de los términos arcillosos aumentando su erosionabilidad mientras que en las capas de calizas y areniscas se produce una pérdida de cementación.

Debido al marcado carácter arcilloso de la Zona la permeabilidad es muy baja, solamente en los niveles más potentes de areniscas y calizas pueden desarrollarse pequeños acuíferos locales por fracturación.

La presencia de sulfatos es poco importante aunque las trazas de yeso (cristales especulares, nódulos aislados y venas) pueden concentrarse localmente en algunos intervalos. El contenido en materia orgánica debe considerarse en los horizontes próximos a los niveles carbonatados debido a la existencia de intercalaciones de lignitos.

De los datos disponibles en áreas próximas se deduce que los límites de Casagrande son los siguientes:

Limite líquido: 42,69-45.19

Limite plástico: 22.93-23.83

Índice de plasticidad: 19.76-21,36

- Características constructivas:

a. CONDICIONES DE CIMENTACIÓN

Los valores normalmente aceptados de cargas admisibles para arcillas son de 1,3 a 3 kp/cm^2 . La profundidad mínima de cimentación se estima en 1,5 a 2 m, debido a que suelen estar alteradas en superficie con el consiguiente descenso de las presiones que pueden admitir.

Entre los problemas de cimentación se pueden prever los siguientes: a) variación del horizonte alterado, que puede provocar asentamientos diferenciales; b) intercalaciones de materiales competente, calizas y areniscas, que producen variaciones en las condiciones geotécnicas, entre ellas la facilidad de excavación, y c) presencia ocasional de materia orgánica

b. CONDICIONES PARA OBRAS DE TIERRA.

Excavabilidad. Son materiales fácilmente excavable.

Estabilidad de taludes. Se pueden dar problemas de deslizamientos por la existencia de tramos potentes de arcillas en zonas de taludes verticales o subverticales

Empuje sobre contenciones. Medios en arcillas

Aptitud para préstamos. No son materiales aptos para su uso en terraplenes y pedraplenes.

Aptitud para explanada en carreteras. Son suelos de tipo E2 no aptos o marginales, que precisarán la extensión sobre ellos de una explanada mejorada.

Obras subterráneas. Se encuadran en la Clase IV (calidad Mala) de la Clasificación de BIENIAWSKI (1979).

6.3.4.4. Área III

ZONA III₁

▪ Características Geológicas

Comprende el conjunto de formaciones cuaternarias de génesis aluvial-fluvial (terrazas, llanura aluvial, etc.). Éstas se caracterizan por presentar una proporción elevada de términos clásticos (gravas y arenas) en el depósito y por ocupar áreas llanas (zonas deprimidas de los valles y superficies medias y altas)

Predominan los materiales aportados por los dos ríos principales de la Hoja correspondiendo mayoritariamente a terrazas que cubren casi totalmente la mitad suroriental de la Hoja. Cabe mencionar también los materiales pertenecientes a los.

Litológicamente es patente el predominio de gravas y en menor proporción de arenas, constituyendo depósitos generalmente no consolidados, y en algunos casos es apreciable el contenido en finos (meandros abandonados, terrazas bajas, etc.)

- Características Geotécnicas

Se trata de materiales poco consolidados, donde los problemas geotécnicos están condicionados por su disposición. En la presente Hoja no se dispone de ensayos geotécnicos. No obstante se presentan a continuación algunos resultados de ensayos efectuados sobre depósitos semejantes en otros puntos de la Comunidad Navarra.

6.3.4.4.1 Cuadro Resumen de Características Geotécnicas	
Contenido en Grava (>5mm)	65 %
Contenido en Arena (5-0.08mm)	20 %
Contenido en Finos (<0.08mm)	15 %
Límite Líquido (WL)	-
Límite Plástico (WP)	No plástico
Índice de Plasticidad (IP)	-
Clasificación de Casagrande	GW-GM
Densidad Máxima Proctor Normal	2,13 gr/cm ³
Humedad Óptima Proctor Normal	7 %
Ángulo de Rozamiento Interno (ϕ)	40 °
Cohesión (C')	2,20

Los materiales poseen, en general, una permeabilidad alta por permeabilidad intergranular. Las terrazas bajas y otros depósitos fluviales relacionados, presentan un

nivel freático continuo y somero. Las terrazas medias, altas y abanicos constituyen acuíferos locales colgados.

- Características Constructivas

a. CONDICIONES DE CIMENTACIÓN.

Para el conjunto de los materiales que definen la Zona, se estima una capacidad portante variable entre 1 y 3,5 Kp/cm², dependiendo de que se trate de un limo de consistencia más o menos rígida o una grava de compacidad alta, y de la presencia o ausencia de nivel freático.

El tipo de cimentación será superficial, salvo cuando no se reúnan las condiciones anteriores, las cargas proyectadas sean superiores a las dadas, en el caso de depósitos aluviales (con alto riesgo de avenidas), que será necesario encontrar niveles profundos más resistentes (incluso el sustrato). En estos casos, el tipo de cimentación será semiprofunda.

Los condicionantes geotécnicos más importantes estarán relacionados con la posición del nivel freático, que puede dar lugar a subpresiones y fenómenos de inestabilidad en excavaciones y obras, así como agotamientos importantes. Por otro lado, la presencia eventual de intercalaciones de arcillas blandas puede provocar asentamientos diferenciales no admisibles y sobre sustrato yesífero es elevado el riesgo de hundimientos del terreno por colapso.

b. CONDICIONES PARA OBRAS DE TIERRA.

Excavabilidad. Constituyen Terrenos Medios, su excavación puede efectuarse por medios mecánicos sin dificultad.

Estabilidad de taludes. La estabilidad del talud dependerá de la profundidad del nivel freático y del tipo de unidad morfológica. En general, para alturas superiores a 3 m

pueden proyectarse taludes 3H:4V. De manera ocasional, pueden producirse pequeños desprendimientos de escasa relevancia en los bordes de taludes subverticales.

Empujes sobre contenciones. Serán de tipo Medio. En zonas de gravas varían de Altos a Bajos en función de la profundidad del nivel freático.

Aptitud para préstamos. En general constituyen Terrenos Aptos, ocasionalmente marginales. Los tramos de gravas se consideran Aptos, si bien precisan una clasificación que elimine los tamaños gruesos (8-10 cm).

Aptitud para explanada en carreteras. Se trata esencialmente de suelos Aptos constituyendo explanadas de tipo E2 y E3, exceptuando los niveles de gravas formadas por cantos de gran tamaño que precisen una regularización de la superficie o aquellos fondos de desmonte que queden en términos lutíticos.

Obras subterráneas. La mayoría de las obras subterráneas de envergadura afectan al sustrato. Sin embargo en obras de menor diámetro (conducciones subterráneas) encontrarán Terrenos Difíciles, según lo establecido en la metodología, que precisarán entibación total.

ZONA III,

- Características Geológicas

Se integran en esta Zona las formaciones cuaternarias desarrolladas característicamente a la salida de los barrancos y en algunas laderas (conos de deyección y glaciares) y están formados por depósitos fangosos con cantos más o menos dispersos.

Presentan por tanto una cierta pendiente deposicional y gradación clástica grosera a distancia creciente del relieve.

Litológicamente constituyen un depósito bastante heterogéneo formado por una matriz fangosa que engloba cantos poco rodados en proporciones muy variables y cuya naturaleza depende de la litología del área de procedencia.

- Características Geotécnicas

Constituyen materiales sueltos de muy baja a nula consolidación cuyos problemas geotécnicos derivan directamente de su posición geomorfológica. No se cuenta con información procedente de ensayos realizados en el ámbito de la Hoja de modo que los parámetros geotécnicos se han obtenido por correlación con unidades de comportamiento similar presentes en otros sectores de la Comunidad Navarra.

6.3.4.4.1..2 Cuadro Resumen de Características Geotécnicas	
Humedad	20,5 %
Contenido en Finos (<0.08mm)	75-80,4 %
Límite Líquido (WL)	28-40,4
Índice de Plasticidad (IP)	12-19,2
Clasificación de Casagrande	GC-CL
Densidad Máxima Proctor Normal	1,8 gr/cm ³
Humedad Óptima Proctor Normal	15-12,7 %
Ángulo de Rozamiento Interno (ϕ)	30,5-38 ⁰⁰
Cohesión (C')	1,0
Contenido en sulfatos	0,01%

Los datos expuestos corresponden a suelos limo-arcillosos de baja plasticidad de baja capacidad portante, consistencia media y valor alto del índice CBR, no obstante y

principalmente en función de los contenidos en fracción clástica, puede variar ostensiblemente el grado de plasticidad, cohesión y comportamiento en explanadas

Desde el punto de vista hidrogeológico corresponden a materiales de baja permeabilidad, eventualmente media, caso en el que permiten cierta circulación de agua subterránea y, en principio, no deben presentar problemas de drenaje dada la pendiente deposicional natural.

- Características Constructivas

a. CONDICIONES DE CIMENTACIÓN.

Se consideran cargas admisibles entre 1,5-2,5 Kp/cm². En general, se debe cimentar sobre el sustrato rocoso, mediante cimentación superficial o semiprofunda por pozos, en función de la potencia de los materiales, con el fin de evitar posibles fenómenos de inestabilidad, especialmente en áreas con pendientes apreciables. Hay que prestar atención al contenido en humedad ante la posibilidad de cambios volumétricos.

b. CONDICIONES PARA OBRAS DE TIERRA.

Excavabilidad. Se consideran Terrenos Medios; su excavación puede realizarse normalmente sin dificultad por medios mecánicos.

Estabilidad de taludes. Constituyen depósitos no consolidados estables en condiciones naturales si no se alteran sus condiciones de equilibrio.

Empuje sobre contenciones. En general, serán de tipo Medio.

Aptitud para préstamos. Previa eliminación de la cubierta vegetal, constituyen suelos Marginales, eventualmente Adecuados en función de la proporción en fangos.

Aptitud para explanada en carreteras. Los fondos de desmontes quedarán en suelos inadecuados a tolerables, constituyendo explanadas de categoría E1 o inferior.

Obras subterráneas. Normalmente este tipo de obras afectará a materiales del sustrato, dado el reducido espesor de los depósitos. No obstante, para obras de pequeña envergadura, deberán calificarse como Terrenos Difíciles, que pueden precisar entibación total.

ZONA III₃

- Características Geológico-Geotécnicas

Esta Zona está definida por depósitos cuaternarios generados por inestabilidades activas relacionadas con procesos de gravedad (coluviones y aluvial-coluvial).

En la Hoja su desarrollo se localiza en las laderas (coluviones), a veces como formas de enlace entre distintos niveles de terrazas o como derrame de alguna de estas.

Su permeabilidad está condicionada por el contenido en finos, siendo muy alta en los desprendimientos y francamente baja en los deslizamientos. Por otra parte la pendiente natural de las formas de depósito generadas facilita la evacuación de aguas por escorrentía por lo que difícilmente se registran problemas de drenaje.

Constituyen terrenos con importantes problemas geotécnicos derivados básicamente de las inestabilidades gravitacionales registradas, heterogeneidad de los depósitos y litología yesífera o yesífero-arcillosa. No se dispone de ensayos geotécnicos específicos para este tipo de materiales.

- Características constructivas

a. CONDICIONES DE CIMENTACIÓN.

No son terrenos aptos para el emplazamiento de construcciones que requieran cimentación debido al riesgo de movilización de materiales. En los casos que se proceda a la estabilización del área de procedencia de los materiales movilizados se deberá recurrir a la retirada de estos últimos para establecer la cimentación en suelos de características más favorables, o sobre sustrato rocoso.

b. CONDICIONES PARA OBRAS DE TIERRA.

Excavabilidad. Se prevén graves dificultades de excavación dada la presencia de bloques y grandes masas de yesos para cuya retirada deberán emplearse consideraran medios especiales

Estabilidad de taludes. Constituyen depósitos no consolidados ya de por sí inestables en condiciones naturales de modo que deben adoptarse ángulos muy bajos (<30°) para los taludes de desmonte en estos materiales.

Empuje sobre contenciones. Pueden ser altos en función de la incidencia de los procesos gravitacionales activos.

Aptitud para préstamos. Constituyen materiales no aptos para su uso en terraplenes y pedraplenes, salvo tratamiento con aditivos

Aptitud para explanada en carreteras. En fondos de desmonte definen explanadas tipo E-1 o de categoría inferior debido las desfavorables características litológicas, heterogeneidad e irregularidades del terreno.

Obras subterráneas. Sólo pueden verse afectadas obras de pequeña envergadura, desarrolladas a escasa profundidad, para las que deben considerarse terrenos francamente desfavorables.

ZONA III₄

- Características Geológico-Geotécnicas

En esta Zona se incluyen una serie de depósitos poco consolidados asociados a la red fluvial actual, así como aquellos que presentan un alto contenido en finos y de origen poligénico. Todos ellos presentan un cierto grado de inundabilidad, en función de las fluctuaciones del nivel de agua. También se han incluido aquí una serie de depósitos de naturaleza limo-arcillosa (unidad 31) que se localizan en zonas deprimidas con un cierto drenaje deficiente. Presentan una potencia variable, aunque generalmente no sobrepasan los 5 m...

Desde el punto de vista hidrogeológico presentan una permeabilidad baja, debido a su carácter predominantemente lutítico. Se trata de depósitos poco consolidados que se comportan como un suelo de consistencia media-blanda.

- Características constructivas

a. CONDICIONES DE CIMENTACIÓN

A falta de ensayos más precisos pueden considerarse valores contenidos en las diferentes Normas y Códigos. Así, el Código de Práctica Británico establece para este tipo de materiales presiones admisibles entre 0,75 y 3 kp/cm², esperándose asientos de consolidación a largo plazo. Para la Norma DIN 1054 a una profundidad de cimentación de 2 m, las cargas admisibles son del orden de 2,5-3 kp/cm², esperándose asientos en torno a 4 cm.

No obstante aunque presenten una capacidad portante suficiente en algunos casos para determinados tipos de edificios, se localizan en emplazamientos muy desfavorables (áreas endorreicas, zonas de recarga del carst: dolinas, sumideros, etc.) para proyectar sobre ellos cargas concentradas. Por este motivo, y a falta de estudios detallados, se aconseja no utilizar estos materiales como terrenos de cimentación.

b. CONDICIONES PARA OBRAS DE TIERRA

Excavabilidad. Estos materiales se consideran terrenos Medio-Blandos, su excavación podrá realizarse por medios mecánicos sin ningún tipo de problemas.

Estabilidad de taludes. En general van a depender de la extensión del afloramiento y del espesor de los materiales. Pueden producirse pequeños deslizamientos de carácter superficial.

Empuje sobre contenciones. Serán variables en función del grado de saturación de los materiales. Pueden considerarse de bajos a medios.

Aptitud para préstamos. Se consideran materiales no aptos para préstamos. En algunas situaciones pueden constituir terrenos marginales en cimientos y núcleos de terraplenes pero nunca en la coronación de los mismos.

Aptitud para explanada en carreteras. Se trata de Materiales No Aptos.

Obras subterráneas. En general, las obras subterráneas importantes afectarán al sustrato. Las obras de menor entidad, encontrarían un terreno tipificado como "Difícil".

7. BIBLIOGRAFIA

ALASTRUE, E., 1958, Nota sobre la estratigrafía de Las Bardenas en su extremo meridional. N. y C. del IGME, núm. 50. fac. 2. Madrid.

AZANZA, B., 1986, Estudio geológico y paleontológico del Mioceno del sector Oeste de Borja (prov. Zaragoza). Cuadernos de Estudios Borjanos, 17-18.

CASTIELLA, J.; SOLE, J. y DEL VALLE, J., 1978, Mapa y Memoria Geológica de Navarra a escala 1:200.000. Servicio Geológico, Diputación Foral de Navarra.

CRUSAFONT M.; TRUYOLS, J.; RIBA, O., 1966, Contribución al conocimiento de la estratigrafía del Terciario continental de Navarra y Rioja. Not. y Com. del IGME, nº. 90.

CRUSANFONT, M. y GLOPE, J.M., 1974, Nuevos yacimientos del Terciario Continental del NE de España. Acta Geol. Hisp., tomo IX, núm. 3.

DEL VALLE, J.; VILLANUEVA, F., 1988, Síntesis Geológica de Navarra. Publicaciones del Gobierno de Navarra.

FLORISTAN SAMANES, A., 1951, La Ribera Tudelana de Navarra. Diputación Foral de Navarra e Inst. J.S.Elcano, C.S.I.C., 316. Zaragoza.

GOBIERNO DE NAVARRA, 1992, Mapa y Memoria de la Geología de Navarra a escala 1:200.000. Departamento de Obras Públicas, Transportes y Comunicaciones.

GONZALEZ, I.; GALAN, E., 1984, Mineralogía de los materiales terciarios del área de Tarazona-Borja-Ablitas (Depresión del Ebro). Estudios Geológicos 40.

GRACIA PRIETO, J., 1985, Geomorfología de Las Bardenas orientales. Tesis de Licenciatura. Fac. Ciencias. Univ. de Zaragoza.

GRACIA, F.J., 1985, Las formaciones aluviales de la depresión presomontano de Cinco Villas. Bol. Geol. y Min., 96-6.

GRACIA, J.; SIMON, J.L., 1986, El campo de fallas miocenas de la Bárdena Negra (prov. de Navarra y Zaragoza). Bol. Geológico y Minero. T. XCVII-VI.

GRACIA J.; GUTIERREZ, M.; SANCHO, C., 1985, Las etapas terminales del Neógeno-Cuaternario de la Depresión del Ebro en la Plana de la Negra. Actas de la I Reuniao do Cuaternario Iberico. vol II.

HERNANDEZ-PACHECO, F., 1949, Las Bardenas Reales. Rasgos fisiográficos y geológicos. Rev. Príncipe de Viana, año 10, núm. 37.

I.G.M.E., 1928, Datos relativos a sondeos en Navarra. Informe del Instituto Geológico y Minero de España (10543)

I.G.M.E., 1971, Mapa Geológico de síntesis a escala 1:200.000, Hoja nº 22 (Tudela). Publicaciones del Instituto Geológico y Minero de España.

I.G.M.E., 1973, Mapa de Rocas Industriales a escala 1:200.000, Hoja nº 22 (Tudela). Publicaciones del Instituto Geológico y Minero de España.

I.G.M.E., 1977, Memoria del Mapa Geológico Nacional a escala 1:50.000 (MAGNA), Hoja nº 282. Publicaciones del Instituto Geológico y Minero de España.

I.G.M.E., 1980, Síntesis de las investigaciones geológico-mineras realizadas por el I.G.M.E. en Navarra. Informe del Instituto Geológico y Minero de España.

I.G.M.E., 1987, Contribución de la exploración petrolífera al conocimiento de la geología de España. Publicaciones del Instituto Geológico y Minero de España.

MUÑOZ, A. y SALVANY, J.M., 1990, El sistema lacustre evaporítico del margen ibérico de la Cuenca del Ebro (Mioceno inferior). En Formaciones evaporíticas de la Cuenca del Ebro y cadenas periféricas y de la Zona de Levante. ed. F.ORTI y J.M.SALVANY, Univ. Barna.

ORTI, F.; SALVANY, J.M., 1986, Programa de investigación de las formaciones evaporíticas en Navarra (potasas excluidas). Vol. I, Estudio Geológico, Gobierno de Navarra.

ORTI, F.; SALVANY, J.M.; ROSELL, L.; PUEYO, J.J.; INGLES, M., 1986, Evaporitas antiguas (Navarra) y actuales (Los Monegros) de la Cuenca del Ebro. Guía de excursiones del XI Congreso Español de Sedimentología. Barcelona.

PEREZ, A.; MUÑOZ, A.; PARDO, G. y ARENAS, C., 1989, Estratigrafía y sedimentología de Terciario de la región Tarazona-Tudela (sector navarro-aragonés de la Depresión del Ebro). Turiaso IX, t.1.

PEREZ, A.; MUÑOZ, A.; PARDO, G.; ARENAS, C.; VILLENA, J., 1988, Características de los sistemas lacustres en la transversal Tarazona-Tudela (sector navarro-aragonés de la cuenca del Ebro). II Congreso Geológico de España, Vol. simposiums. Granada.

RIBA, O., 1964, Estructura sedimentaria del Terciario Continental de la Depresión del Ebro en su parte riojana y Navarra. Aportación española al XX Congr. Geogr. Intl. Reino Unido. Zaragoza.

SALVANY, J.M., 1989, Las formaciones evaporíticas del Terciario continental de la Cuenca del Ebro en Navarra y La Rioja. Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona.

SALVANY, J.M., 1989, Los sistemas lacustres evaporíticos del sector navarro-riojano de la Cuenca del Ebro durante el Oligoceno y Mioceno inferior. Acta Geol. Hisp., 24, 3-4.

SALVANY, J.M., 1989, Aspectos petrológicos y sedimentológicos de los yesos de Ablitas y Monteagudo (Navarra): Mioceno de la Cuenca del Ebro. Turiaso IX, 1.

SALVANY, J.M., 1989, Ciclos y megaciclos evaporíticos en las form. Falces y Lerín, Oligoceno-Mioceno inf. de la Cuenca del Ebro (Navarra-La Rioja). XII Congreso Español de Sedimentología, Leioa (Vizcaya).

SALVANY, J.M.; ORTI CABO, F., 1987, La paragénesis de sulfatos de Ca y Na en el Mioceno continental de Alcanadre-Arrübal (La Rioja) y San Adrián (Navarra). Bol. Soc. Esp. de Mineralogía, 10-1.

SALVANY, J.M. y ORTI, F., 1992, El yacimiento glauberítico de Alcanadre: procesos sedimentarios y diagenéticos (Mioceno inferior, Cuenca del Ebro). En Recursos minerales españoles, ed. CSIC, Madrid.

SOLE SABARIS, L., 1954, Sobre la estratigrafía de Las Bardenas y los límites del Oligoceno y del Mioceno en el sector occidental de la Depresión del Ebro. Real Soc. Esp. de Hist. Nat., tomo Extr. Hernández Pacheco.